

LA ILUSTRACION

SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, AGOSTO 15 DE 1905

Núm. 303



GRUPOS DE FAMILIAS CONOCIDAS CONCURRENTES Á LA MATINÉE Á BORDO DEL VAPOR ARAGÓN

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602

Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 12. semestre 9. trimestre 5.-
Ers. Arg. 20. 10. 5.50
Exterior..... \$ oro 10. 6.

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, AGOSTO 15 DE 1905 N.° 303

CAUSERIE BONAERENSE

Puede decirse que estamos pasándola bellamente. Quejarse en estos momentos *algidos* sería vicio. El frío se ha humanizado; el cielo se esclarece; la lluvia no baña ya el techo, y el viento sopla moderadamente. Todo ello y el sol que reverbera en el cóncavo azul y Palermo que empieza a des-
pertarse bajo el casco de los bridones, nos dan fundamento para creer que no nos agostaremos mucho en este Agosto y podremos esperar la primavera sin grandes impaciencias.

La política misma no se presenta aguda; boba en tranquilas aguas que apenas si se removieron un tanto cuanto con la llegada del Dr. Pellegrini. El único que la hace activa, según el decir de los diarios, es el gobernador de Buenos Aires doctor Ugarte, que gana elecciones en la capital, es decir, fuera de sus dominios gubernamentales, y gana cuestiones hipotecarias en el alto nacional Senado, lo que pone fuera de juicio a los opositores que no conciben el cómo pueda un hombre solo dominar una situación tan grave en el país, probando en el hecho, lo que en el dicho le niegan sus adversarios, esto es, poder, méritos, fuerza, prestigios.

Con ese motivo andan los diarios pincha que pincha al Presidente de la República; pero el Presidente de la República, que conoce a don Manuel Bretón de los Herreros, dicen que se encoge de hombros y contesta a lo más como uno de los personajes creación del citado poeta:

«La respuesta que yo doy
Al zumbir de tanto tábano,
Es que a nadie importa un rábano
Si soy cero, ó no lo soy».

Pues, como queda dicho, sólo la llegada del doctor Pellegrini alcanzó a formar momentáneo oleaje en el mar muerto de la política militante, a lo menos en la capital, porque fuera de ella, entre «bobs anda el juego», a juzgar por los miedos, las precauciones y las escaramuzas de los gobernadores de provincias atacados por el delirio de las persecuciones.

Y no es que a estos señores se les antojen huépedes sus dedos, sino que, según sus opositores, tienen intranquila la conciencia y en todas partes encuentran fantasmas que les piden cuentas.

Otros—¡oh, cuánto es maliciosa la gente ociosa!—otros dicen que los fantasmas los crean ellos a propósito para evitar cuentas ó aumentarlas con lo costoso que resulta un estado de permanente precaución.

¿Quién entiende a la política si es mujer y llena de caprichos?

**

Por eso, la llegada del Viejo Mundo del Dr. Pellegrini, ha procurado, mejor dicho, ha abierto nuevos horizontes para los políticos que andaban desorientados. Como que no era para menos creer que se llegaba hasta tocar con el pie el estribo para montar y quedarse luego a pie sin comprenderlo. Mucho de clubs, música y bombas y contados por millares los electores en la víspera de

los comicios, y en el día—¡pero que cosa bárbara!—siempre derrotados...

Ahí viene el grito: cohecho, oficialismo, influencias del poder y esto y lo otro; pero siempre en derrota. Los criollos puros, esos de sombrero alón, pañuelito al cuello, pantalón en embudo y tacones de perilla, dicen en su lenguaje pintoresco: Pensaban ganarla por su buena cara, sí, pues, y una piolita. Estas batallas se ganan alojando. Los billetes son el nervio de la guerra aquí y entre los nipones, y cada uno es dueño de su voto. Que se dejen de disentir en el Congreso con que si es mejor la elección por lista, ó por circunscripción, ó por persona. La elección por billete, esa es la única segura, y los partidos que no empleen ese agente, quedarán siempre bien partidos.

Así, que la llegada del Dr. Pellegrini saca de su desamparo a los políticos rusos, es decir, siempre derrotados, y alimenta nuevas esperanzas. Es el alimento más barato, como que todo es verdura; pero de espectativas vive el hombre.

Ya se le opondrá al gobernador Ugarte, archipoderoso por arte de birlibirloque, aquel hombre de fuste y de muñeca. Eso dicen los diarios de la capital y les forman coro los de provincias.

—Y el presidente, ¿qué dice?

—El presidente se calla. Nadie le ha oído decir cosa alguna. Quizá allá en la intimidad... Dicen que ha sido mediador en las disidencias de los ministros del Interior y de Obras Públicas. Allí habrá dicho algo, sino habla por señas, que no es creíble, dada su irreplicable corrección en todo.

—¿Y esas disidencias?

—¿Y usted a saberlo! ¿Se dicen tantas cosas! Que habrá crisis; que no la habrá; que tales ministros apoyan al del Interior y tales otros al de Obras Públicas; que la cosa es seria; que hay azuzadores, pero que tiene visos de conciliación y arreglo; que el presidente hablará en esta ocasión y que se preparan fonógrafos para recoger sus preciosas palabras que, con fundamento, se supone sean en forma breve, como proverbio, parábola ó epifonema.

—Y el congreso, ¿qué dice?

—Hombre; en el senado han considerado y reconsiderado el asunto Banco Hipotecario de la provincia de Buenos Aires. Eso demuestra, según los entendidos, que el hombre es susceptible de abrigar opiniones opuestas sobre el mismo asunto. Reconsiderar es cuerdo cuando la consideración no resulta. Sólo los ríos no remontan la corriente propia.

—¿Y en la cámara de diputados?

—En esta llueven los proyectos. Sólo el diputado Gouchón presentó dos en un día, sobre pensión a una señora viuda y sobre compra de mil ejemplares del libro de Sobral: *Dos años entre los hielos*. Luego, otro diputado propuso a la cámara que se convocase a licitación para abreviar el tiempo que tardan los vapores en sus viajes a Europa ofreciendo una prima de 25.000 pesos oro al que cercene ocho días a lo menos.

—Vaya una primita. No se dirá que sea flaca y desgarbada.

—Veinticinco mil pesos oro por viaje redondo, quiere decir, viaje de ida y vuelta en 12, 13, 14 y 14 1/2 días, según el puerto.

—La cosa vale la pena y es el único medio práctico. Pues triplica ó cuadruplica usted el gasto del carbón, ahí va la primita que le hará soportable y llevadero el exceso. En el mundo es justo que ganemos y dejemos ganar.

—Y del ejército, ¿qué se dice?

—Que dos de los miembros de la comisión de guerra de la cámara de diputados, lo han declarado enfermo, muy enfermo. Según el diputado Demaria, esa dolencia nace «de la pretensión de asimilarlo a los ejércitos extranjeros». Y según el diputado Domínguez, coronel del ejército, «el malestar imperante provenía de la manía de mandar a Europa jefes y oficiales a estudiar la ciencia militar y luego imponerla aquí, sin adaptarla al medio, y en seguida, ingerir en las filas, extranjeros que desconocían absolutamente el país».

—Pero me parece que dijeron también que la cosa venía de arriba; que había favoritismo en los ascensos y en los envíos de oficiales y jefes a Europa y en las injusticias y postergaciones y... la mar.

—Y el ministro, ¿qué dijo?

—¿Qué había de decir. «Señores diputados—dijo—espero que meditéis en los términos de la reforma que creo será buena. Ahí queda eso, es decir, el proyecto del gobierno. Aprobado si lo creyeseis justo, y si no, dadme otro, que yo sabré cumplirlo con toda lealtad.»

No hay peor cosa que los ejércitos en tiempo de paz, decía el mariscal de Montmorency, sobre todo, si se les deja la libertad de deliberación. Toda vez que los subalternos deliberen, deben temblar los jefes. Platón no admitía a los poetas en su república, el ejército no debe aceptar en la suya a los doctores.

Nada, nada. Los hombres son así, con nada están contentos y todo lo disienten. ¡Oh! ¡Acabaremos por volver al silencio y la obediencia de las viejas ordenanzas militares!...

**

Pero es tiempo de variar la escena y de cambiar personajes y personillas.

Se fué el gran Puccini y nos dejó al gran Coquelin. ¿Cómo se está volviendo teatral la grandeza en el mundo!

Puccini ha sido agasajado como no lo fuera la reina de Saba en la corte de Salomón, como no lo fuera el César en la casa de Lúculo. Música a todo pasto, banquetes aquí y acullá, paseos en auto-electro y caballo móvil, cacerías, atletismos de toda suerte y linaje, discursos cursis y de los otros, y, en fin, acompañamiento hasta el vapor y en éste una corona de oro entregada a nombre de sus admiradores, previo discurso y copas de champaña.

Puccini va a llegar insufrible a Europa y nos ha de declarar a los americanos de este lado, mucho más civilizados que los europeos que aún discuten sus méritos. «Ese sí que es país—ha de decir en sus confidencias a Mascagni, a Perossi y demás colegas de batuta afligranada.—Allí saben estimar las excelencias de la armonía y del contrapunto y saben lo que es comer bien y lo que es conveniente para consagrar la apoteosis al genio.»

Entre tanto, quédanos Coquelin (ainé) y Juan Coquelin, que llevaron enorme, enormísima concurrencia a la representación del *Tartuffe* de Molière.

¿Y cómo le oían al primero y con qué respeto, hasta los que no le entendían ni una palabra!... ¿Pero quién se atreve a no entender a Coquelin?

A veces se le encuentra razón a Voltaire, cuando malhumorado exclamaba: «La humanidad es imbecil».

Pronto tendremos también a Sarah Bernhard. Estamos de plácemes. Cuánto nos queda que admirar a precio gordo. Estos deliciosos faisanes no son para las mesas de menor cuantía. Gústala solamente los que figuran en las listas de banquetes con orquesta, chateausse y cigarros de la Vuelta de Abajo.

Hartos ya del *Barbero* y del *Élixir de Amor* y *Don Pascual* y *Cavalleria Rusticana*, que a doble teatro nos regalaban las compañías de la Ópera y el Politeama, tenemos la hermosa posesión de Coquelin y la expectativa aún más hermosa de Sarah Bernhard.

Por ese lado, somos felices; todo podrá faltarnos, menos teatros y celebridades mundiales. Ahí están los robustos luchadores, especie de hipopótamos que jadean noche a noche en la arena, con un público numerosísimo que los contempla absorto como ante una maravilla que exige abrir la boca para no ahogarse con la emoción exuberante.

Para eso tenemos revistas especiales de innumerables sports. Cada día sale una nueva. Tenemos, sobre las infinitas que sirven a diversos intereses, excepto el interés literario, único que no tiene órgano, ni intérprete decente, *El Casino* y *El Proscenio*, puramente teatrales y de bombo artístico.

Progresan Buenos Aires de un modo increíble. Sobre los 14 teatros que funcionan regularmente, se han agregado dos teatros-circos elegantes y buenos: el *Buckingham Palace* y el precioso *Coliseo Argentino*, sin contar con el que en breve se estrenará en la calle de Corrientes, ni con los Cafés-Conciertos nuevos con local apropiado y personal numeroso traído *ad hoc*.

EAU DE LUBIN 31, Rue Hoya, PARIS
FRAICHEUR D. TEINT. - En Vente Partout.

PARFUM TANAGRA 29, Bd. Italiens. PARIS. VIOLET

Esto crece, crece sin descanso, y se pone al nivel de los mayores centros europeos y norteamericanos; pero también crecen las necesidades y los inconvenientes de la vida. Todo el mundo toca ya á apretar para caber y si buenos espectáculos gozamos buenos sudores nos cuestan y... váyase lo uno por lo otro.

BROCHIA GORDA.

LA RECONQUISTA

12 DE AGOSTO DE 1806

Va para un siglo que, debido á una reacción patriótica, vencieron nuestros abuelos—como ya lo habían hecho antes y lo hicieron después, con mayor gloria y denuedo—la invasión de una nación extraña. Y sin embargo, no hemos visto hasta

extremo que nuestra «civilización» no va dejando un «bárbaro»—llamélese indio—ni siquiera para semilla.

Al hacernos libres é independientes lo heredamos todo de nuestros padres, hasta el quinto y el tercio, llamélese carácter, vicios y virtudes.

Pero convengamos en que esas son glorias de la madre patria. ¿Y acaso no lo fué el descubrimiento de la India Occidental á que después se le llamara impropia é injustamente América por las cartas geográficas de Vesputio? ¿Y no celebramos como si fuera acontecimiento «nacional» el 12 de Octubre de 1492? Pues pocas fiestas se hicieron cuando el centenario. Hasta la filatélica tuvo ocasión de conmemorarla... ¡en América, y no en España!

Por lo demás, mucho se ha dado á la publicidad y mucho se ha escrito refiriendo lo que entonces aconteciera, desde el «Romance Histórico en que

existió ó existe aún en Inglaterra con respecto á las otras Indias). Y se pasaba el tiempo jugando á las cartas, bailando ó asistiendo al antiguo Corral de la Ranchería. Allí se encontraba el «genial» virrey Sobremonte «cuando» le vinieron á dar la sorprendente nueva de que un ejército de ingleses desembarcaba por los Quilmes, habiendo sido ya rechazado por la Ensenada. (Esto lo dice Ignacio Núñez, quien también dice que don Santiago Liniers, comandante del puerto de la Ensenada, le había escrito esa tarde manifestándole «que los buques que habían estado á la vista, habían amagado un desembarco sobre el puerto, pero que no eran buques de guerra, si no corsarios despreciables, sin orden, sin disciplina y sin coraje»). Pues al mejor se la damos. Sobremonte, que carecía de dotes militares, aunque abundaba en otras dotes no despreciables, se alteró, se le fué la cabeza y fué á buscarla á Córdoba, dejando que los ingleses

VISTAS SUD-AMERICANAS



REPÚBLICA DE CHILE.—AVENIDA BRASIL EN VALPARAISO

ahora que fecha tan gloriosa se conmemore con el respeto debido por el pueblo de la muy noble y muy leal ciudad de Buenos Aires. Sólo allá, en un convento y por unos cuantos—muy pocos—y por alguna que otra publicación, se consagran remembranzas, cuyo calor es tan tibio que apenas alcanza á enardecer el pequeño radio donde habita la comunidad religiosa.

¿Acaso no es ese hecho uno de los más gloriosos en «nuestra historia»? ¿No debemos á él tal vez la base, por así decirlo, de nuestra independencia?

Se ha argüido, no sé por quién, cómo ni cuándo, que «la reconquista», como «la defensa», no son glorias nuestras, sino españolas, basado en que cuando ellas se produjeron aún dominaba la madre patria ó la Metrópoli estas regiones.

¿Cuán deleznable argumento tan fácil de derruir!

Nuestra historia no comienza el año 10, como algunos pretenden. Y si no antes, desde el primer momento que nuestros antepasados conquistaron estas tierras, dándoles sus costumbres, su indumento, su idioma, su religión, su progenie... ¿O se querrá sostener que descendemos del conquistado? Pero no, pues, si hemos seguido con él la obra de nuestros mayores, reduciéndolo, destruyéndolo, al

se hace relación de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Aires», achacado al capellán Rivarola (del Fijo), hasta el señor director de la Biblioteca don Pablo Groussac; desde Ignacio Núñez á Santiago Estrada; desde Moreno á Seguí; desde el Deán Funes al doctor López, general Mitre, Domínguez; desde la *Gaceta Mercantil* á cuanta publicación del género ha visto la luz en esta y otras tierras. Asunto más glosado que ese con dificultad se encuentra. Y á pesar de ello, suponemos que aún no se ha dicho la última palabra y pasará algún tiempo sin que se diga. ¿Por qué? Porque para decirla se hace necesario que desaparezcan de una vez por todas los apasionamientos que ciegan. Y sin embargo, en las apariencias no hay nada más sencillo de «relatar» y aun de comentar.

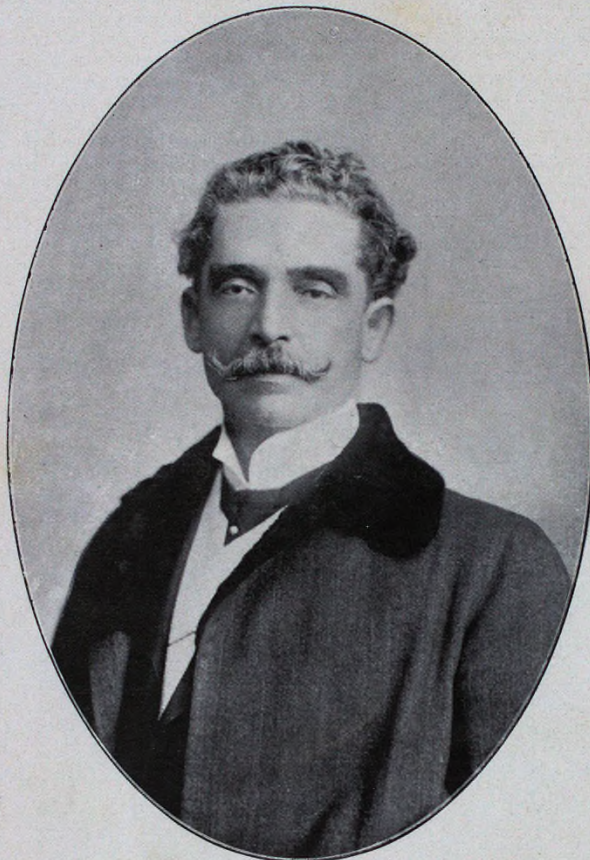
Esta era una aldea, grande, sí; pero una aldea, á que algunos han querido darle carácter de «receptoría» de la Metrópoli. (No lo era tal: «plaza comercial», la califica un curiosísimo Almanak Mercantil ó Guía de Comerciantes para el año 1800, por D. D. M. G., impreso en Madrid por la viuda de don Joaquín Ibarra). Sus pacíficos habitantes vegetaban para ofrecer sus frutos á la inmensamente rica Compañía de Indias. (Algo así

conquistaron la ciudad para reconquistarla después. Justamente lo mismo que pensó Liniers al año siguiente, allá en la Chacarita, después del fracaso ó derrota en Miserere (hoy plaza del 11 de Septiembre).

Y entraron los ingleses, imponiendo condiciones y juramentos, y como no encontraron á «nada» resistencia, se les volvió el campo orégano y la echaron de caballeros galantes, asistiendo y dando banquetes costeados por los fondos del virreynato. (Ya se imitaban nuestras costumbres). Esto dió ocasión para que se les preparara la trampa. Y hay quien dice que viniendo el capitán de navío don Santiago Liniers á visitar á su suegro don Martín de Sarraatea (Sarratia, dice el nombrado Almanak), entró á purgarse de penas al convento de Santo Domingo, y que allí le hizo concebir la Virgen de los Milagros el ídem de la reconquista. Y dicho y hecho, se marchó á Montevideo en busca de elementos para llevarlo á cabo; pero resultó que Ma-bragaña, Alzaga, los Pueyrredón y todos los demás comerciantes, mercaderes, almacenistas, pulperos y demás gente de lastre, se habían completado con el mismo objeto, enviando allá á don Martín Pueyrredón. Llegar ellos y manifestarles el gobernador

Huidobro que también pensaba en lo mismo, todo fué uno; pero se resolvió al fin que Pueyrredón volviera á preparar el desembarque y que Liniers se hiciera cargo de las fuerzas que desde allí se enviaban, por no poder hacerlo el gobernador Huidobro.

Cuando Liniers y su gente desembarca en Las Conchas, ya Pueyrredón ha reunido un ejército de «poncho y chiripá»; ya ha hecho su hábil retirada



GENERAL PINHEIRO MACHADO
Vicepresidente del Senado de la República del Brasil

en Perdriel, copándole á los ingleses nada menos que un carro con municiones. Todo está listo y... ¡adelante!

Se intima la rendición. Los ingleses no se rinden. Se pelea; pero la batalla urbana dura poco. Los ingleses se encuentran encerrados en la histórica Fortaleza. Desde allí, con un arsenal de guerra inacabable, pueden hacer una resistencia mayor que la que Rodil hizo en el Callao; pero cuando se trata del asalto, el general Guillermo Carr Berresford prefiere rendir «á discreción» á aquellos bravos que fueron héroes en cien combates.

Y aquí paz y después gloria.

Ahora bien; ¿quién fué el que reconquistó?

¿Los comerciantes y demás contribuyentes que aportaron los recursos para llevar adelante el feliz acontecimiento?

¿Los voluntarios que vinieron de la otra Banda?

¿Huidobro que se prestó á que Liniers mandara las fuerzas siendo él el jefe superior ó el Molke que desde Berlín ganaba batallas?

Don Juan Martín Pueyrredón, comandante en jefe de la caballería, que fué decisiva en sus cargas?

¿La vocinglería infernal que armaban las mujeres y los muchachos al arrastrar por rutas intrasitables los cañones y demás pertrechos?

¿El general don Santiago Liniers y Brestmont, ó la Virgen que le inspiró la reconquista?

Pues esa es la última palabra que hay que decir.

RAFAEL BARREDA.

GENERAL PINHEIRO MACHADO

La proclamación de la República en el Brasil, el 15 de Noviembre de 1889, dió á conocer á muchos hombres políticos, que el antiguo régimen tenía inutilizados por temor al resultado de su acción decisiva y enérgica contra aquellas instituciones.

Este temor estaba justificado, porque después de las elecciones legislativas del ministerio Dantas, donde el Dr. Campos Salles y Prudente de Moraes salieron victoriosos por San Pablo y Alvaro Botelho, el movimiento republicano tomó gran impulso en todo el país, amenazando seriamente la dinastía imperial.

La antigua provincia de Rio Grande del Sur era, en dicha época, el centro, por decirlo así, de la más viva agitación, y el nombre de Pinheiro Machado circulaba entonces por el imperio, como el de uno de sus más temibles adversarios.

Después de tomar parte en la guerra del Paraguay, volvió al Brasil por motivos de salud, terminando sus estudios en la Facultad de Derecho de San Pablo y estableciéndose como abogado.

Cuando se realizó la proclamación de la República, presentó su candidatura para diputado, resultando electo y formando así parte del primer congreso republicano.

Posteriormente ocupó un sillón en el Senado, representando á su Estado natal (Rio Grande del Sur), desde donde empezó á ejercer su acción eficaz para la organización de su país.

Durante la presidencia del Mariscal Floriano, que fué difícil por la lucha que hubo que sostener contra la revolución del 6 de Setiembre, Pinheiro Machado organizó fuerzas civiles y militares que bajo su mando fueron uno de los más eficaces auxiliares del Mariscal para obtener el sometimiento de los revolucionarios. Muchas veces se encontró con las valientes legiones de Gumerindo Saravia, resultando vencedor en esos combates.

Terminada la lucha civil, y después de demostrar sus condiciones de hombre de acción, volvió á ocupar su puesto en el Senado, donde dió pruebas de poseer también las condiciones de legislador hábil, tomando parte en discusiones importantes que le valieron el calificativo de excelente orador.

Poco tiempo después fué elegido vicepresidente del Senado, puesto que ocupa actualmente.

Siendo uno de los hombres públicos brasileños que goza de mayor popularidad, está muy bien indicado para ocupar la suprema magistratura del país, á la que podría aspirar, con muchas probabilidades de éxito, en el próximo período que empieza el 15 de Noviembre del año próximo; pero contrario á toda ambición, no ha querido escuchar el llamamiento de sus amigos en aquel sentido, y acaba de tomar la iniciativa para obtener la reelección del Dr. Campos Salles. Este rasgo de abnegación ha aumentado de una manera extraordinaria su ya notoria popularidad.

El explorador Alberto Fric

Después de recorrer durante tres años y medio las dilatadas regiones que forman el Chaco, y que abarcan inmensas extensiones de los territorios de la República Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil, llegó á Buenos Aires el explorador Fric, quien dió el 4 del corriente en los salones de *La Prensa* una conferencia pública sobre sus accidentadas excursiones á través de los mencionados territorios.

En ella trató de determinar de una manera precisa el curso del gran río Pilcomayo, y comprobó la muerte de Ibarreta, asegurando que los restos traídos por el Sr. Uriarte eran realmente los del desgraciado explorador vasco.

Fric fué muy aplaudido durante el curso de su conferencia, y el mismo día abandonó Buenos Aires, embarcándose á bordo del «Heligoland».



Sra. MAGDALENA D. DE ORTIZ BASUALDO

† EN BUENOS AIRES EL 26 DE JULIO DE 1905

Lloran aún su muerte los pobres y los que sufren, porque era dadivosa y era buena. Los primeros han perdido una protectora decidida, llena de generosidades; poco menos que irremplazable. Los que sufren se ven hoy privados de su palabra llena de consuelos, y alientos, y esperanzas, prodigadas con la espontaneidad de su alma buena, sin dobleces, inspirada siempre en el bien, sublimada en todo momento por un espíritu cristiano por excelencia.

Su caridad era caridad evangélica. La practicaba por la caridad misma, sin ostentaciones: el clarín de las vanidades encubiertas no sonó nunca con pregones para su nombre: realizaba sus obras de piedad y de corazón, bajo riguroso silencio, con modestias de raza jamás sacudidas ni olvidadas.

Su cuantiosa fortuna tuvo mercedes y munificencias para los pobres, las mercedes y munificencias sinceras de los que, lejos de buscar aureolas para sus nombres, sólo ansían aliviar penas.

Lloran también su muerte, los altos círculos sociales, porque formaba parte de ellos como miembro de una familia tradicional: dama de cultura exquisita, su casa—mansión señorial en la que el lujo acumuló primores—era centro de reunión de la aristocracia porteña.

Fué proverbial, también, por su bondad; por eso su muerte ha sido tan sentida; por eso su nombre será recordado siempre con veneración y respeto.



EXPLORADOR ALBERTO FRIC QUE RECORRIÓ ÚLTIMAMENTE LAS REGIONES DEL CHACO

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

Continuando nuestras anteriores impresiones respecto de la exposición de pintura, arte italiano contemporáneo, instalada en lo de Witcomb, agre-



«UNA BELLEZA ANDALUZA», CUADRO DE DONNER

garemos que en la fecha indicada se retiraron los cuadros entonces expuestos, ocupando su lugar otras firmas notables. La presente no reúne el mérito ni llena tanto como el anterior conjunto, con todo y figurar el celebrado cuadro de Giacomo Grosso, «Lamento», N.º 62 del catálogo, que ocu-



«ARREGLANDO LA RED», CUADRO DE FRANCISCO P. PARISI

pa casi por completo el paño de pared de la izquierda, al entrar en el salón; tela que no se puede apreciar en todas sus especiales cualidades, porque falta espacio y altura para la perspectiva, que, en esta clase de obras, es condición primordial por entrar dentro de lo decorativo, no sólo por su tamaño, si que también por su composición y hasta por el mismo asunto. Cuando fué presentada en la exposición artística de Turín—1902—casi todas las revistas ilustradas de Europa publicaron notables grabados del mismo y artículos más ó menos encomiásticos, por lo que si era conocida no podía ser bien apreciada, como continúa no siéndolo en Buenos Aires por las razones anteriormente apuntadas. Y á tal causa se debe, sin duda, que se la encuentre un algo que priva la completa satisfac-

ción del visitante, esa misteriosa atracción que produce en el espíritu la contemplación de una obra realmente maestra, que avasalla, que se infiltra, que sujeta la voluntad del público. «Lamento» es obra que necesita casi condiciones panorámicas para su buena presentación y poderse estudiar debidamente. Sin embargo, confesamos que la luz lunar está tratada con verdadero talento, que tanto la estatua como la mujer tienen plástica y que los planos están bien apreciados; pero, todo ello, es más bien presentado que realmente visto y palpado. Lo que verdaderamente conmueve es la idea filosófica, religioso-social, que la encarna y le da vida.

Pasando á otro género distinto, atrae el paisaje; al atardecer en la «Ribera de los Esclavones», boceto de un cuadro que figura en una de las Galerías artísticas de Roma, es riquísimo en matices, de delicada suavidad, que á pesar de lo abocetado resulta obra completa.

Michetti sólo tiene su firma al pie de unas cabezas de cabras, dibujadas con tal propiedad, que resultan de una verdad prodigiosa. Es de los cuadros que más nos gustan de la presente serie. De sentir es que no hayamos podido admirar su «Egloga» u otro cuadro en que su técnica hermosísima nos hubiese hecho sentir todos los goces y encantos de su arte personalísimo.

Miti-Zanetti tiene «Armonías nocturnas», «Crepúsculo» y «Noche de Luna», que por lo especiales, no exentos de originalidad, resultan como concebidos por un enamorado de la amorosa nocturnidad por haber reñido con el sol, despedido de haberle hecho sufrir infiltrándole en malhadado día sus rayos ardientes en el cerebro.

Una de las figuras al temple-pastel más finas y altamente simpáticas por su gracia y delicadeza, es la de mujer, obra del insigne Mentessi, que atrae é induce á estudiar la forma, el pliegue y el modo de los toques en las medias tintas.

«La pesquería de Burano» y «Un patio en Venecia» son dos obras dignas de la reputación de Scatola; derroche de luz, suavidad en los colores, perfectamente sentidos, muy especialmente en el primero.

Sartorelli, el encantador Sartorelli, tiene dos cuadritos: «Otoño» y «En el llano» que se complementan. En el segundo hay toques de luz afortunadísimos y transparencia en las aguas. Sus paisajes están impregnados de una poética melancolía que encanta.

Fragiacomo, es otro de los poetas del pincel. Aquella alborada de las «Viejas salinas», resulta un óleo sumamente recomendable por la sencillez que en todo él campea, cual paisaje visto al evaporarse la tenue neblina del amanecer. No son de menor mérito los dos pasteles-temple, «Nocturno» y «Rayo de oro».

Casciaro tiene tres ó cuatro cuadritos más, amén de los dos expuestos anteriormente, gustándonos «Lloviendo», «Corral rústico de Nápoles» y muy especialmente «Los Farallones» de la isla de Capri. Es un buen paisajista.

Conconi tiene una «Lectura interesante» de bien estudiadas cabezas.

Cremona una «Melancolía» sugestiva. En dibujo, hay las notas altamente simpáticas, conjunto de aguas fuertes de Mosé Bianchi, todas ellas de reconocido mérito, admirables por su firmeza en el trazo tan profundo como bien ejecutado. Están acompañadas por otras de no menor categoría pertenecientes á Dell'Orto, Fontanero, Palizzi, Pasini y algún otro.

Además han figurado en esta importantísima exposición: Bozzaro; Bignami, con dos buenas acuarelas; Delleani, con una docena de trabajos, algunos muy notables, y del que ya nos ocupamos en el número anterior; Gigante; Longoni, el que desde sus comienzos ya demostró sólida concepción; Nono, con la «Vuelta de la Romería», de mucho carácter, y de excelente factura el grupo de las tres campesinas; Previali, Sartorio y algunos otros.



COMISIÓN E INVITADOS.—HOMENAJE Á LA RECONQUISTA DE BUENOS AIRES



CONCURRENCIA SALIENDO DEL TEMPLO SANTO DOMINGO DESPUES DE LA CEREMONIA CONMEMORATIVA

En escultura sólo hemos podido admirar el espléndido bronce «El aguador», del correctísimo Genito, y los dos de Bistolfi: «Mater dolorosa» (boceto) y «Cristo moribundo». Lo de Calandra, Rubino, Ugo, y las medallas de Trentacoste ha quedado en promesa.

Dejando aparte deficiencias lógicas, faltando obras de ciertas firmas, el resultado ha sido bien apreciado por el público, que se ha dado perfecta cuenta del verdadero mérito y del estado actual de la pintura italiana, aunque no en obras de *capo lavoro*, que todavía no son para nuestro mercado.

En lo de Castillo, los hermanos Alonso han organizado una exposición interesantísima en su género.

Mateo presenta veinte barrocos llenos de humorismo y de rasgos plásticos, tan filosóficos como bien entendidos y mejor ejecutados, dentro de la especialidad en que es único en la capital argentina. Casi todas las obras tienen vis cómica muy especial, sin dejar de ser correcta, tanto que necesitan estudio para dar en el *clou* donde reside la fuerza e idea del humorismo que lleva en sí. Destácanse «Mascota», «Un peludo», «Un beso», «El séptimo día», «Speech», «Poesía», «Purificándose», «Filósofo», «Zapateado», «Viento en popa», y el grupo «Ondinas». Cada uno es digno de detenido examen. Los barrocos de Mateo Alonso, tienen la particularidad de que cuanto más se analizan más substancia joco-seria se les encuentra. En el género que podríamos llamar interpretativo, sobresalen «Monroe», «Interés», «Job», «Garuando», «Sonámbula», «El Maestro» y «Amén». El éxito es indiscutible.

Como en la exposición del año pasado, Manuel se presenta con veinte cuadros, algunos de pequeño tamaño, conjunto de paisajes y apuntes en que la característica está en el amanecer y en el atardecer. Todos son de puntos cercanos a la capital. Los de mejor tonalidad y ambiente, según nuestro sentir, son los señalados con los números: 1, «Luján»; 5, «Anchorena»; 6, «Maciel»; 9, «Muñiz»; 10, «Suipacha»; 12, «Pampa»; 14, «Lanús», y una serie de bonitos apuntes muy bien entendidos, jugosos de color y frescura. No diremos que en esta su segunda exposición pictórica, Manuel Alonso nos guste más que en la anterior, porque nos gusta lo mismo, puesto que le encontramos ahora igual que entonces: consecuente con sus ideas manifestadas y enamorado de las impresiones sorprendidas en las frescas horas matutinas y en las melancólicas del crepúsculo nocturno. Además, tiene ya su personalidad en el modo de ejecutarlas: la parquedad atractiva. No le faltarán admiradores que sabrán justipreciar su original mérito. Si tiene constancia, triunfará con su especialidad, como Mateo ha triunfado con la suya propia.

La señora G. A. de Witt ha tenido expuestos en el salón Costa, ventidos óleos, doce pasteles y seis acuarelas. Entre los primeros descollaban media docena de retratos y algunos bocetos, un tanto duros a pesar de la buena entonación, achacándolo a deficiencias de la luz del salón.

Los paisajes nos parecieron mejor tratados, especialmente «Sol poniente en la sierra», «Llamamientos», «Paisaje de Córdoba», otros dos de «Anchorena» y «A orillas del río». En el pastel, por su suavidad y dibujo, sobresalen: «Flor de Loto», «Violetas», «El beso» y dos retratos. Las seis impresiones a la acuarela, todas son dignas de mención. La señora Witt ha denotado en esa exposición cualidades muy dignas de tenerse en cuenta para el cultivo del arte pictórico.

Las noticias necrológicas recientemente llegadas de Europa, nos hacen saber el fallecimiento de Víctor Weishaupt, pintor alemán, profesor de la Academia de Artes Plásticas de Carlsruhe; Guillermo Rubach, de la misma nacionalidad, pintor retratista y grabador; Rodolfo Alt, decano de los pintores austriacos; Pablo Dubois, notable escultor francés, director de la Escuela de Bellas Artes de París, autor de varios monumentos; Julio Thomas, también escultor francés, premiado con altas recompensas en varias exposiciones; Juan Alejandro Tondeux, escultor alemán, autor de notables monumentos en Berlín, y Carlos Boerner, también escultor alemán.

JUSTO SOLSONA JOFRE.

LA EDUCACIÓN MUSCULAR

Mucho nos dure el buen tiempo que ha empezado el mismo día en que yo empiezo este artículo.

Hasta ayer no era posible salir a la calle sin llevar tanta ropa de abrigo encima del cuerpo, que era preferible quedarse en casa, por no poder uno andar con todo lo que se había puesto.

Hoy no hace frío. Calienta el sol un poco. Así es que con una camiseta de algodón enguatado por la parte de adentro, otra de lana, un chaleco de trieta con mangas y encima un traje de invierno, me atrevo a salir con sobretodo, pero con dos pañuelos.

Ya sé que otros, anticipando los sucesos, se han vestido de verano, pero estos son seres a quienes les hierva la sangre, fogosos desde el nacer, eternamente jóvenes y robustos, hechos para triunfar en toda clase de ejercicios físicos, ya sea en el de dar de puntapiés a una pelota, como en el de meter los remos... en el agua, o en el de comerse un pajarito de esos que llaman pavos, no solo, sino a fuerza de pan.

La humanidad, cuando yo tenía menos años y más atractivos personales, no se dedicaba con tanto ahínco como ahora a la educación del músculo. Los maestros de gimnasia y esgrima contaban con pocos discípulos. Quizás hubiera más sablistas, pero sin que ninguno aprendiera a tirar al blanco. Era natural y espontáneo en ellos, ver a un amigo y pedirle cinco pesos. Y sin trapeos ni anillas se hacía cada plancha!

Los chicos, los muchachos, los *mozos bien*, lo que aprendíamos era la gramática, algo de cuentas, la física de Ganot, la geografía, la Historia y otras cosas por el estilo, incluso el fumar y el tener novia, estos dos últimos menesteres sin necesidad de maestro.

Saber montar en bicicleta era imposible, porque entonces no se conocían más que los «caballos de máquinas» de venta en todas las jugueterías, y esto era propio únicamente de la santa infancia. Nos dábamos de cachetes, pero ignorando que tal cosa se llama *boxeo*; luchábamos a brazo partido, sin conocer lo que es *bras roulé*, ni cualquiera otro de los términos de la lucha grecoromana. Y así, poco a poco, íbamos creciendo y llegábamos a ser hombres, a tener una carrera, profesión u oficio, bigote, mujer y hasta hijos.

El músculo se educaba a la buena de Dios, lo cual no quiere decir que no hubiera hombres sanos y fuertes, si bien ninguno de ellos poseía esos bultos que les salen ahora en los brazos, en el pecho, en las espaldas y por todas partes a los «campeones mundiales» y en cuanto les salen van y se retratan sin camisa y con los brazos cruzados en actitud que, como el aire sencillo de la lechera de la fábula,

Va diciendo al que lo advierte:

«Yo sí que estoy contento con mi suerte!»

Se importó la palabra *sports*; se escribió un libro en que se nos daban detalles acerca de: «En qué consiste la superioridad de los anglosajones» y desde la época de ambos descubrimientos, nadie se ocupa ya más que del desarrollo corporal con o sin aparatos, a pie o a caballo, en automóvil, en bicicleta, en tierra o en los diques sobre el haz de las aguas, sólo o acompañado, de día y de noche.

Tengo yo un amigo que era muy tratable antes de aparecer en el mundo esta monomanía. Buen padre, buen esposo, buen yerno, buen ciudadano. Estas cuatro cualidades suyas, con letras de oro podían haberse esculpido sobre el mármol de su tumba.

Pero en un mal momento acudió un domingo al Hipódromo y vio las carreras de caballos, y hasta creo que ganó un *placé*. Al otro domingo estuvo en un *field*, viendo como jugaban a la pelota los ingleses, y desde entonces, ya no dió pie con bola, quiero decir, que perdió la cabeza, según locución vulgar. Fue todas las noches al Casino, y oírle hablar de lucha grecoromana, es cosa de caerse de espaldas. Tan frenéticamente la encomia. A más de esto aprendió el *boxeo*, la esgrima del palo, del sable y del florete, ha llegado a levantar a toda su familia con los dientes, atándola con una soga, sostiene con el brazo estirado un armario-ropero de tres cuerpos en la palma de la mano, y no puede tocar nada en su casa porque todo lo rompe, sin querer hacerlo adrede. Con todo lo cual, si por añadidura se tiene en cuenta la poca inteligencia que le distingue, es un «super-bruto», hablando en escandinavo.

Antes daba gusto ir a su casa, donde todos vivían muy felices; la mujer le había regalado cinco frutos de bendición, dos de ellos frutas, digo, hembras. La suegra le adoraba y él la tenía ese cierto respeto, que tan bien sienta en los hijos políticos. Los chiquillos alegraban la casa con sus risas y sus juegos. El gato estaba gordo. Hasta el perro no ladraba más que de alegría, pero sin morder a nadie.

Hoy aquel hogar es un desastre. En la sala ha puesto un trapeo y unas paralelas. Del techo, de donde colgaba antes una bonita araña de tres brazos para luz eléctrica, cuelga ahora una pelota enorme de cuero, para *entrenarse* en dar puñetazos. En el corredor ó pasillo, ha puesto la *pedana* de esgrima y nadie pasa por allí sin exponerse a recibir un botonazo. En el patio está el *field* con los *goals* y se arma cada *team*, que no ha quedado planta sana en ninguna maceta,

Se ha consagrado al desarrollo físico personal y al de toda su familia. A la mujer, porque era delgada, la ha dedicado a los ejercicios de agilidad, a dar carreras y saltos a pies juntillas y se ha quedado la pobre como una galga. En cambio, a la suegra quiere que se le desarrolle la resistencia y la tiene haciendo dominaciones en las argollas, una más por cada día que pasa. La pobre señora ha llegado a hacer treinta y una, pero se ha plantado. En cuanto a los chicos, da grima verlos, todos llenos de chichones y cardenales, porque a esos los dedica al *boxeo*, a la grecoromana y a la *savate*. Todas las mañanas les da lección, que es como darles una paliza, y al terminar les propina una ducha.

Ha abandonado el ramo de comercio a que se dedicaba, que era el de corredor de alpagatas, y no piensa más que en inventar aparatos para nuevos deportes ó *sports* ó perfeccionar los existentes.

Ayer me lo encontré y me dijo con el mayor júbilo:

—Por fin voy a hacerme rico. Ya encontré la idea para una gran invención. Ahora no me falta más que un hábil mecánico que la construya y un socio capitalista.

—¿Y qué idea es esa?

—Figúrese usted. Una revolución en el automovilismo. Voy a hacer un *automóvil de bolsillo*.

—¡Ah! Eso es fácil—le contesté.

—Fácil, ¿pues cómo?

—Haciendo antes un *bolsillo para automóviles*.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

El viaducto del F. C. al Pacífico

El incremento rápido y poderoso que está tomando Buenos Aires, con su enorme aumento de tráfico, exige, ciertamente, obras grandiosas que deben ser dignas de la admiración de todos.

Tal es el viaducto que la Empresa del Ferrocarril al Pacífico está construyendo en Palermo para poder dar entrada y salida a sus numerosos trenes, sin entorpecer entonces el libre tráfico de coches en el paseo predilecto de nuestra sociedad y evitando todo peligro a los que allí van a solazarse, buscando aire para sus pulmones y expansión a su espíritu.

La Empresa del Pacífico, siguiendo los rumbos de las grandes compañías inglesas y norteamericanas, ha querido establecer entre nosotros las vías aéreas, que tan grandes servicios prestan, como ya se ha visto por las del Ferrocarril al Rosario, y así presta un señalado servicio a nuestra población y prueba la confianza que le inspira este país al emprender obras de tal naturaleza.

A manera de información, y para dejar constancia gráfica de la importancia de dichas obras, hemos querido publicar en este número las fotografías que se ven en la página siguiente, y con las que nuestros lectores se darán ligera idea del aspecto grandioso que ha de presentar dicho viaducto una vez terminado.

Para mayor ilustración, daremos algunos datos relativos a las mencionadas obras. Estas empezaron en Mayo de 1904 y constan de un relleno en el río de una faja de 300 a 400 metros de ancho, limitada por un murallón de granito que, empezando en la punta de la Dársena norte, seguirá hasta la Avenida Sarmiento en Palermo. En los terrenos ganados habrá la línea del ferrocarril al Pacífico, la de trocha angosta del F. C. Córdoba que se prolonga actualmente hasta Buenos Aires, y un boulevard de 100 metros de ancho, jardines, etc. Para este relleno se necesitarán 5 millones de metros cúbicos de tierra que serán sacados de diferentes partes de la línea.

La línea correrá al costado norte de la del F. C. Buenos Aires y Rosario hasta la altura de la calle Tagle, donde pasará por encima de ella a una altura de seis metros y seguirá con terraplén hasta el principio del Parque 3 de Febrero, donde empieza el viaducto de mampostería.

Esta primera sección se compone de 22 arcos, edificadas con ladrillos, los cuales son hechos especialmente en el país; las bóvedas tienen 80 centímetros de espesor. En la Avenida Sarmiento se construirá un puente de acero de 45 metros de luz, artísticamente adornado.

Continúa otra vez el viaducto de mampostería con 23 arcos, y en seguida sigue terraplén con pendiente lateral suave en la cual se harán jardines hasta el cruce con el F. C. C. A.

Sigue el terraplén hasta unos 300 metros antes de llegar a la Avenida Alvear, donde empieza de nuevo el viaducto de mampostería.

La línea a alto nivel alcanza hasta la calle Rivera. Sobre la Avenida Alvear, la empresa construirá un puente de acero de tres tramos, uno de 26 y dos de 13 metros de luz, y sobre la calle Santa Fe, otro también de tres tramos, uno de 20 y dos de 8 1/2 metros de luz. Ambos puentes serán de acero y estarán adornados artísticamente.

Para los terraplenes la empresa emplea tierra sacada de las excavaciones para el futuro lago de regatas.

La Estación Palermo será construida a alto nivel sobre 15 arcos de mampostería, los cuales serán utilizados para depósitos.

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPÓSITO GENERAL, HUMBERTO I, 1441

JOSÉ CASANOVAS MOUTRE



BUENOS AIRES.—(REPÚBLICA ARGENTINA).—OBRAS DEL VIADUCTO DEL F. C. AL PACÍFICO EN PALERMO



UN CARÁCTER

Un día y otro día, traspuesto el umbral de aquella casa, y ya en plena calle, se preguntaba si estaba enamorado de la viudita. Si realmente lo estaba, ¿era justo y razonable dar rienda suelta á aquella pasión, ó preciándose de cuerdo debía batirse en retirada?

D. Justo, que tal era el nombre de nuestro héroe, y llamamos el apellido porque lo que vamos á referir no es cuento, sino historia, frisaría por entonces en los sesenta años, si bien en honor á la verdad el tiempo no había comenzado aún á ejercer sobre aquel organismo su acción demoledora. Nadie al verle dábale más de cincuenta; y éstos tan bien compuestos y acicalados, con tal varonil gallardura movidos, que con un poco, no ya de cariño, sino de simpatía, fácilmente más de esta última cifra se restaba, que añadía. La distinción de sus maneras, su correcto vestir, su no vulgar conversación, su amable gravedad, todo disponía en favor suyo. A habérselo propuesto, D. Justo hubiera sido un temible Tenorio.

Tendría Carmen unos veintiséis años, y llevaba ya cuatro de viudez. Esbelta, elegante, hermosa, con un tenue velo de tristeza sobre su frente, era la admiración de cuantos la trataban, si bien, á decir verdad, sus relaciones eran escasas. D. Justo la

... crimen que no deseo cometer ni por Vd. ni por mí....

visitó primero como amigo íntimo del difunto esposo, y con tierna solicitud intervino en el arreglo de los intereses de Carmen, sin más idea que la de aliviar á la dolorida dama, ahorrándole paseos, visitas al abogado y quebraderos de cabeza.

Tardó bastante, por suerte ó por desgracia, el arreglo de la testamentaria, y ello fué causa de que D. Justo se viese obligado á menudear visitas, que nadie podía murmurar dada la seriedad de ambos y su enorme diferencia de edad.

Sin embargo, llegó un día en que nuestro hombre creyó descubrir en la mirada de Carmen algo que le hizo estremecerse de alegría. Decididamente, la viuda, pensó él, está enamorada de ti; lo callan sus labios, pero lo pregonan sus ojos. Volvió al día siguiente, y en vano buscó en su mirar aquel rayo luminoso: Carmen era la de siempre, la mujer prudente y recatada.

Durante dos largos años, desde el día del primer descubrimiento, D. Justo observaba con atención los menores movimientos de Carmen, analizaba sus palabras, y se iba dando cuenta de cómo progresaba, si bien con lentitud, la cariñosa confianza de la dama. Unas veces le pedía parecer sobre el color de unos cortinajes; otras su opinión sobre sus preferencias en trajes femeninos; un día se hablaba de arte, otro de novelas, y, ¡caso no raro!, Carmen acababa por doblegarse, sin quizás ella misma quererlo, á los gustos y á las preferencias de su viejo amigo.

Cada nueva prueba de sumisión de la dama, enorgullecía momentáneamente á D. Justo, para quien ya no era un misterio el amor que, sin pretenderlo, había hecho nacer en el pecho de la encantadora viudita; pero si su honrilla se sentía satisfecha, no así su conciencia, que le reprochaba á cada paso asiduidades que debían acabarse.

La conversación de la velada anterior había sido en exceso íntima, sin que, como se supondrá, se traspasaran los límites de la más severa corrección. De discreto en discreto, y de frase en frase, Carmen echó á volar la idea de que «si un hombre formal llegase á pedir su mano, y ella se convenciese de que en la petición había más cariño bien cimentado que amor irreflexivo, se sentía dispues-

ta á reemplazar sus tocas de viuda por el serio atavío de la mujer casada».

D. Justo no pudo dormir en toda la noche: las frases de Carmen equivalían á una declaración, y por la millonésima vez se preguntaba si era justo y razonable dar rienda suelta á aquella pasión ó si debía sofocarla en él y en ella para que no fuese más tarde fuente de irremediables desventuras. Levantóse con el alba y durante todo el día esquivó el trato con sus semejantes, como si le molestase el que interrumpieran el interno monólogo comenzado la víspera.

A la hora de costumbre, á las cinco de la tarde, D. Justo, con placentero rostro y alegre mirada, como quien ha tomado heroica resolución, encaminóse hacia el hogar de la hermosa viudita, y á los pocos momentos decíala con cariñosa gravedad estas palabras:

«Carmen: al punto en que llegaron las cosas, callar sería un crimen, crimen que no deseo cometer ni por V. ni por mí. He creído adivinar que yo la amo, y he llegado á sospechar que tanto ó más me ama V., si, me ama V., y con ser ambos libres, no podemos casarnos. ¿Por qué? Leo la pregunta en sus ojos, y voy á contestarla. Dejemos á un lado intereses materiales, pues ellos no debieran preocuparnos; no apoyemos tampoco en prendas morales, pues su virtud es sin tacha y mi honradez sin mácula; fijémonos en las cualidades físicas, y ellas tras larga y detenida deliberación me aconsejan separarme de V. para lograr que el tiempo mate lo que no debió nacer. Su pudoroso silencio me alienta y continúo. Usted tiene hoy veintiséis años; yo en breve cumpliré sesenta; pronto sonará para mí la hora de la bajada, tanto más rápida cuanto más la naturaleza la retardó; y dígame, mi buena amiga, ¿sería justo que por irreflexivo egoísmo atase su belleza á mi vejez, su robustez á mi decrepitud? Si, la amo, la amo mucho, pero por lo mismo que la amo, desec para Vd. la felicidad que un sexagenario no puede dar. Me alejo de su lado después de ruda batalla librada conmigo mismo, pues si bien sé que el corazón nunca envejece, el cuerpo sí, y con él los encantos, los ensueños, las ilusiones, que son el perfume de la vida».

Y sin dar tiempo á amistosa réplica, D. Justo se retiró, mientras allá en los espacios aéreos se abrazaban tiernamente, batiendo las alas de contento, el ángel tutelar de Carmen y el de D. Justo.

R. MONNER SANS.

Julio de 1905.

Ilustración de Carlos Soto.

LA MÁS FERMOSA

Que siga el Caballero su camino,
agravios desfaciendo con su lanza:
todo noble tesón al cabo alcanza
fijar las justas leyes del destino.

Cálate el roto yelmo de Mambrino
y en tu rocín glorioso altivo avanza;
desoye al refranero Sancho Panza
y en tu brazo confía y en tu sino.

No temas la esquivez de la Fortuna:
si el Caballero de la Blanca Luna
medir sus armas con la tuya osa

y te derriba por contraria suerte,
de Dulcinea, en ansias de tu muerte,
¡dij que siempre será la más fermosa!

ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES.

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO — BUENOS AIRES
ROPA DE CÁMA • ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS

CUENTOS ESPAÑOLES

EL ÚLTIMO PARTIDO

I

Daniel Echevarría había pasado el charco y estaba en América, gozando de mayor bienestar que el que le ofrecía la madre patria. Los desengaños sufridos en ésta habíanle obligado a partir en busca de fortuna.

El Océano tiene para ciertas personas un curioso atractivo. Ver confundirse en el horizonte el cielo y el mar, constituye para muchos un irresistible deseo de conocer lo que hay más allá de lo que la vista alcanza.

Así es, que Echevarría, hombre a quien los peligros no asustaban, reunió en un saquito sus pobres ahorros y, tomando en San Sebastián un *paquebot*, marchó para el país de las Pampas.

II

El frontón Jai-Alai estaba completamente atestado. Como vulgarmente se dice, no cabía ya ni un alfiler. Desde todos los rincones de las Provincias Vascongadas y de algunos del Mediodía de Francia habían acudido numerosos forasteros, ansiosos de presenciar aquel *match* sensacional, en el que intervenirían los más afamados pelotaris. La combinación no podía, en efecto, ser más hermosa. Irún y Pedrós (q. e. p. d.) contra Muchacho y Tandilero.

Las apuestas se cruzaban sin cesar y sólo se interrumpían cuando una jugada hacía a la concurrencia remper en aplausos.

A mi izquierda había un individuo de aspecto simpático, moreno tirando a mulato, de correctas facciones, aunque con algunas arrugas producidas por los años, que se entusiasmaba grandemente con la pareja Muchacho-Tandilero, especialmente con éste último.

—¡Eso es jugar! —exclamaba de cuando en cuando.

Y encarándose conmigo:

—¿No es cierto que Tandilero es un coloso?

Yo, que pensaba lo mismo, respondía afirmativamente, lo que hizo que pronto entabláramos amistad.

Al final del partido, que ganaron Muchacho y Tandilero por una diferencia de sólo dos tantos, el individuo en cuestión, colgándose de mi brazo, me arrastró consigo, diciendo:

—Han vencido los nuestros. Vamos a tomar una botellita de sidra.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER, BS. AIRES.
(SRTA. DE ZAMBONI)



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO POR CHANDLER, BUENOS AIRES.—NIÑOS DE ZANALDA

Y, sin darme tiempo para contestar, entraron en un café inmediato.

III

—Sí, señor. El juego de pelota me cautiva. No sé cómo he podido vivir durante treinta años sin ver un solo partido.

—¿Pues?...?

—Salí de aquí para América con el fin de hacer fortuna. Esta me sonrió, y hoy, tranquilo por tener asegurada mi vejez, vuelvo a mi tierra, feliz y dichoso. Únicamente siento una cosa, y es que ya nadie se acuerda de mí; donde quiera que voy, mi nombre es desconocido y, por más que hacen memoria, no recuerdan...

—¿Tiene usted parientes?

—No lo sé, porque desde que me fui no he recibido noticias...

—Pues yo que usted, anunciaba en un periódico su vuelta, que está usted rico y... ¡ya vería usted llover parientes!

—Mi interlocutor no debió comprender sin duda lo irónico de mi frase, pues contestó apresuradamente:

—Lo haré, sí, señor. Muchas gracias.

IV

Como yo presumía, el anuncio hizo furor: a la media hora de aparecer la noticia de la llegada de Daniel Echevarría, la casa de éste se llenó de gente: amigos de otros tiempos, amigos espontáneos... Pero lo que más abundaba eran los parientes.

Resultó para Echevarría que era tío diez ó doce veces; primo, cincuenta... En fin, diez generaciones se le entraron en casa de rondón.

El antiguo habitante de las Pampas mostrábase en extremo satisfecho.

—Don Daniel, que sea enhorabuena.

—Gracias, amigos.

—Ha tenido usted más suerte que nosotros.

—¡Pshh!

—Sí, sí; ¡Ya lo creo! Lo que es como aquí marchan las cosas...

Y esto era el prólogo de un *sablazo* que tenía su segunda edición, aumentada, al cabo de ocho días.

Pero lo malo era que siempre aparecía un nuevo amigo que, bajo el pretexto de estrechar la mano del señor Echevarría, tiraba de sable, y... dos, tres, cinco duros.

En tal situación, y ante la lluvia de amigos *carinosos*, el bolsillo de don Daniel adelgazaba notablemente, mientras que aquellos comían y bebían a costa de su candidez.

V

—Como lo oye usted. Este es el último partido que veo.

—Y ¿a qué se debe?

—A que me han arruinado y me vuelvo a América.

—¿A su edad?

—¡Bah! Sesenta y ocho años no impiden cruzar el mar. Voy allí, y si cobro algunas cantidades que me adeudan, el año que viene volveré a ver jugar a Tandilero.

—¿Pues buena suerte!

—Dios lo quiera! De lo contrario...

—¿Qué piensa Vd. hacer?

—¿Pegarme un tiro!

Quedé mirándole, atónito; pero él, impasible, continuó:

—Así como suena. He trabajado mucho, ¡mucho!; encontré mi recompensa, pero me la robaron ignominiosamente. Vuelvo allí, donde tuve momentos de dicha. Si ésta se me niega ahora, ¡pum!, y se acabó.

—¡Hombre! A su edad no hay que pensar en el suicidio; eso sería una cobardía.

—No lo niego, pero... ¡Dios quiera que me vea usted de hoy en un año, aplaudiendo a Tandilero!

Si no me ve, puede afirmarle que Daniel Echevarría ha muerto.

VI

Han transcurrido tres años y la profecía del viejo se ha cumplido. Aquél fué su último partido.

Y el mío también. Porque desde que perdí al amigo cariñoso, no he vuelto a pisar un frontón.

Si lo hiciera, tendría siempre ante mí la imagen de Daniel Echevarría, vitoreando a Tandilero; y, como no me gusta ver visiones, me quedo tranquilo en mi casa...

CARLOS CUSOL.

Madrid, Junio de 1905.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BS. AIRES.
(SRTA. DE MONTI Y LURO)



GÉNERO CHICO

Me preparaba á escribir. La luz de la lámpara, bien cerca de la carpeta, irradiaba su calorito suave, hacia brillar las immaculadas carillas, cruzaba con una línea blanca la lapicera y se reflejaba alegremente sobre la misma mancha negra del tintero. Como medida precaucional, había levantado por mi parte enfrente de mí, sobre la mesa, una pila de libros, que impidiera observar por los vidrios de la puerta del patio, al que detrás de ella se encontraba.

Todo estaba listo, pues. Lo único que me faltaba era la forma de empezar mi asunto. Encendí un cigarrillo. Lo terminé. Me levanté y di unos cuantos paseos por la pieza. Encendí otro cigarrillo, y tomé otra vez asiento, empujando decididamente la lapicera. La forma de empezar mi artículo estaba encontrada.

Un golpe sobre los vidrios de la puerta, me interrumpió en el mismo momento en que iba á escribir la primera palabra. Otros golpes sucesivos me impidieron hacerme el sordo. Levanté la cabeza sobre la pila de libros y miré. El sirvientito entró entonces y me dijo misteriosamente:

—Un señor lo busca.

—¿Qué broma! ¿No te dije que á cualquiera que preguntase por mí, le contestaras que no estaba?

—El se asomó por los vidrios y me dijo: Ahí está, detrás de esos libros. Ve á decirle que estoy yo, que va á tener mucho gusto en recibirme.

—¿Así te dijo? ¿Quién será!

—Es un señor muy importante. De guantes y varita...

Me levanté y abrí la puerta:

—Adelante... Pase usted. ¡Hola!... ¡Cuánto gusto! ¡Debí haberme imaginado que era usted!... Tome asiento.

—Yo le dije al muchacho que iba á tener usted mucho gusto en...

—Sí, sí, me lo dijo. Por eso es que debí imaginarme que era usted...

Se sentó y me miró afablemente.

—¿Qué tal—me dijo—cómo le va? ¿Cómo van esos escritos?

—Ahí van. Como Dios quiere...

—Hace tiempo que no leo ningún trabajo suyo.

—No me extraña. No valen la pena. ¿Y á qué debo el gusto de ver á usted por esta humilde casa?

—Así es. Tengo que contarle algo que me pasa y á la vez consultarlo; es decir, no; mi opinión está hecha y sé cómo debo proceder para evitar una terrible desgracia...

—Entonces, toda otra opinión sería ociosa.

—Quiero contarle, sin embargo, mi caso. Me he acordado de usted por la indole del asunto. Como usted es hombre de pluma, es bueno que lo conozca. Se trata de la felicidad de una niña... De inclinaciones bien encaminadas. Una iniquidad que quiere hacer un tío, que ni siquiera es padre, y que por esto...

—Naturalmente, si es tío...

—Un padre no haría eso. Usted verá. Por eso me acordé de usted y dije: voy á contarle.

—Gracias. Estoy ansioso por conocer el caso.

—Me lo figuro, mi amigo. Voy á satisfacer su ansiedad.

Tosió, se estiró los puños, colocó los guantes, junto con la varita, en la misma silla donde había puesto el sombrero, y comenzó su historia; claro está que con el tono de bondadosa complacencia con que se dignaba satisfacer mi ansiedad.

—Festebaba hace algún tiempo á una preciosa y meritoria niña, de muy distinguida familia y de alguna fortuna. Me la presentaron en el baile que se dió el año pasado en el palacete que tiene su tío en la Avenida Alvear. Ella había dejado hacia pocos días el colegio de hermanas, era aquel su primer baile, y, naturalmente, fué un caso de combustión instantánea, en cuanto cambié con ella las primeras palabras...

—Combustión instantánea! ¿De usted... ó de ella?

Me sonrió compasivamente, y siguió su relato sin dignarse contestar á mi ociosa pregunta.

—Me dió las señas de las casas de las amigas que solía visitar, me pidió que no dejase de ir á Palermo ese jueves, y por fin, después de un delicioso *flirt* en aquellos salones, nos despedimos completamente enamorados. Entretanto, una señorita de cierta edad, que después supe que era su tía, nos observaba con una envidiosa mirada que me intrigó mucho. Para neutralizarla, y á ruego tam-

bién de la niña, hice que me la presentaran á la referida señorita y bailé muchas piezas con ella.

—Buena política!...

—Ahora verá usted. Por supuesto, yo no falté el jueves á Palermo. Allí estaba ella en su carruaje, y con ella, la tía. Las saludé con la mayor cortesía. Me contestaron ambas expresivamente y el asunto marchó viento en popa, como tenía que suceder poniéndose uno seriamente en el empeño. Confieso que como cualquier vulgar afilador, pasé algunas veces por su calle, y creo que como dos ó tres veces llegué hasta el extremo de pararme en la esquina. Allí estaba ella en el balcón de su casa, y con ella, la tía. Las saludé y me contestaron las dos con mucha complacencia.

—Esto quiere decir que podía usted contar con el apoyo de la tía. Era de esperarse que tratándose de usted, así debía de suceder. Lo felicito.

—Gracias. Así siguió algún tiempo el asunto, hasta que fui llevado á la casa por un amigo común. Lo habíamos así convenido en otro baile en que nos encontramos. ¡Ah! En esta fiesta, bailé también bastante con la tía, siguiendo mi política neutralizadora. Por supuesto, la tía estaba encantada, le fui muy simpático y llegó á tal extremo que no tuvo empacho en decirme. Siguió una serie de trámites que no tengo para que contarle, hasta que fui á la casa con el referido amigo, persona respetable, muy estimada del tío. Fui tratado espléndidamente. Ella y la señorita su tía, rivalizaron en amabilidades para conmigo, y el tío mismo, á pesar de su ceño adusto, me atendió con toda cortesía, dándome cierto carácter oficial y cierta confianza. De manera, que muy pronto encaminamos el asunto derechamente al objeto de la visita, que era empezar desde luego á visitar la casa con el carácter de novio. Ella y su tía se levantaron discretamente, en cuanto el amigo común que me había llevado, empezó á tocar el punto con el tío, no sin que antes me dirigiesen ambas una mirada alentadora.

—Adelante, feliz mortal, adelante! No podía ser de otro modo, tratándose de usted.

—Todo esto es perfectamente lógico, recto, encarrilado ¿no es verdad? Pues ahora verá usted la odiosa forma, descarnada, cruda, de vil interés, con que el tío resolvió este asunto. No es por despecto personal que se lo digo. No lo tengo. No me alcanza. Yo vivo sobre una cumbre. ¡Pero la felicidad de esa pobre niña clama al cielo!

—Siga usted. El tío...

—El tío, sí. Al principio me oyó con cierta complacencia y hasta parecía que me alentaba; pero cuando formulé netamente mi pedido, y junto con el nombre de ella le significó que creía contar con su corazón, se levantó sorprendido y luego se puso á reír: «Terminemos este asunto, señor,—me dijo.—¿Es á mi sobrina á la que desea usted visitar?» Le contesté afirmativamente, y él entonces me salió con lo siguiente: «Veo que no nos hemos entendido. Mi sobrina, señor, es muy niña todavía, y como tutor suyo, tengo una gran responsabilidad en lo que se refiere á casarla. Yo creo que tiene tiempo hasta su mayoría de edad para pensar en un asunto tan serio». Cambiamos algunas palabras más: yo le hice presente que se trataba de la felicidad de esa niña, que pensara en ello. Me contestó que podía estar tranquilo al respecto, y muy políticamente me despidió de su casa. Salí de allí con sentimiento, más que todo por ella; pero las pa-



labras del amigo que me había llevado, me han hecho ver claro el asunto: «Pero si todos creíamos que iba a pedir usted la mano de la tía». El tío, naturalmente, quiere casar primero a su hermana que a su sobrina... ¿Se rie usted?

—Sí, amigo, me río. Hay tema para una pieza del género chico, a la que se podría poner como título y *reclame* alguno de esos dichos corrientes en la fraseología criolla.

—No le entiendo a usted... Y eso que yo... Y al decir esto se golpeó con un dedo en la frente. Tomó luego su sombrero y se lo puso, alzó sus guantes y varita, sacó un solitario habano y me pidió un fósforo para encenderlo. Al devolverme la caja de fósforos, y con el habano bien afirmado entre los dientes, mientras se calzaba los guantes, añadió, mirándome de hito en hito:

—No veo a qué viene lo que usted me dice... Usted me ha dicho que como soy hombre de pluma, se había acordado de mí para contarme este caso, y de ahí que me haya ocurrido a mí que se podría escribir una pieza criolla, con este título, por ejemplo: ¡Qué rico tipo!

Se dió una palmada en la frente:

—Ya caigo; ¡el tío!... ¡Qué rico tipo, eh! ¡Prender que su sobrina ha de permanecer soltera hasta su mayoría de edad!

Y echando una bocanada de humo, se fué solemne, como sobre una nube, mientras yo volvía riéndome a mis aún inmaculadas carillas.

SEGUNDO VILLAFANE.

LA CENICIENTILLA

NOVELA CORTA DE GEORGE DE HORNE VAIZEY

(Continuación)

Guillermo la contempló con arrobamiento, y le pareció que sus profundos ojos azules lo miraban fijamente, al echar atrás sus rizados y pasear la mirada por la sala. No se fijaba en las palabras que pronunciaba, porque la fascinación de su persona lo absorbía de tal manera, que no tenía tiempo para los detalles.

Había algo en ella que le dominaba con más fuerza que su belleza y su gracia; y sin embargo, no hubiera podido explicarlo; pero no era otra cosa que el ambiente de refinamiento y de cierta debilidad, que muchas veces son atractivos que rodean como una aureola a ciertas mujeres y que muchos hombres fuertes y varoniles consideran un hechizo, cualidades que esta artista desconocida poseía en sumo grado en medio de aquella atmósfera, lo cual era digno de llamar la atención.

Su risa resonaba dulce y sonora, formando contraste con los bulliciosos gritos de sus compañeros; su voz era de un timbre agradable y suave, y bailaba con gracia y modestia.

Cuando sus orgullosas hermanas se fueron al baile, y ella se sentó triste al lado del fuego, la cara de Guillermo se cubrió de un vivo sonrojo, porque el aspecto de la desnuda piecica le trajo el recuerdo de su hogar en la ladera de la montaña.

La recta y alta silla de roble, el armario colocado en un ángulo, la estufa con su humareda; todo, en fin, le era familiar, menos la figura de la niña, que la luz del fuego hacía resaltar, iluminando su cara dulce y triste.

Cuando Guillermo llegó una hora después a su casa, echó una tímida mirada en derredor, porque el cuadro estaba tan claramente grabado en su mente, que le pareció que allí debía estar ella.

A la tarde siguiente los campesinos se asombraron de ver que Braithwaite, vestido con su traje de día de fiesta, se dirigía hacia el pueblo; y aun cuando hasta el último momento había querido engañarse a sí mismo, él sabía bien que esta resolución la había tomado la tarde anterior al salir de la función.

Al verlo aparecer por segunda vez, algunos de sus conocidos lo tomaron para blanco de sus pesadas bromas, las cuales hicieron arder sus mejillas, a la vez que juraba no volver a ponerse al alcance de semejante humillación; sin embargo, a la siguiente noche se presentó en el teatro, cuidándose sólo de sentarse lejos de sus atormentadores, en uno de los bancos más oprimidos, en vez de ocupar su prominente posición anterior.

Le era imposible permanecer alejado mientras pudiera oír una vez más la voz de la Cenicientilla y encontrarse con las miradas de sus ojos. La honrada campesina que estaba sentada a su lado, compartía su admiración, y se expresó en un lenguaje bondadoso.

—¡Bendita sea! ¡Qué cara tan bonita! Es una criatura preciosa; una especie de pintura... ¡Pero a pesar de sus mejillas como una rosa, no me parece muy fuerte! No me extrañaría saber que sufre del pulmón y tiene terribles ataques de tos. ¡Mírela! ¡En cuanto puede, se apoya en la silla!

Era cierto. En cada línea de su rostro veíase marcado el cansancio, ó mejor dicho, el extenuamiento de sus fuerzas; y se conocía visiblemente que hacía grandes esfuerzos para tener ánimo y representar su papel.

Guillermo la observaba con mirada penetrante, y a cada momento notaba un signo más de alarma. La voz de la niña resonó de pronto con un timbre de fatiga, y poco después fué atacada por un acceso de tos.

—¡Ah! exclamó la campesina—¿qué le había dicho? ¡Fíjese en mis palabras; antes que termine el año tendrá que retirarse completamente extenuada! Es una vida muy dura la de estas artistas; pronto quedan inutilizadas. Se alojan en casa de la señora Owen, en Lake Bank; y ella le ha contado a una amiga mía la vida que llevan estas pobres niñas. Muchas veces no las pagan... porque a los empresarios no les va bien; se trasladan constantemente de un punto a otro, duermen en camas malas y húmedas, y sus comidas no son nutritivas, a más de tener que comer apuradas y arrancándose los bocados unas a las otras por la escasez. Pasan meses sin detenerse en un punto tanto tiempo como lo han hecho aquí.

La señora Owen dice que más bien preferiría ver muertas a sus hijas que llevando semejante vida; pero las muchachas se sienten atraídas por el brillo y la exhibición; y cualquier cosa les parece mejor que el trabajo honrado en el hogar.

Braithwaite no contestó. Su divinidad había descendido de su pedestal, para pararse delante de él con el disfraz de una pobre joven llena de dolor y sufrimiento, y sintió que su corazón rebosaba de



Las dos caras se encuentran frente a frente...

temura. Cuando volvía a su hogar, a través de las colinas, resonando sus pasos en el silencioso camino y con su cara vuelta a las estrellas, pensaba y se decía:

—No será un príncipe, sino un pobre trabajador; pero si ella me necesita, si me quiere... si consigo salvarla, la serviré, si la consideraré como si fuera la reina más grande de la tierra.

Al día siguiente, por la tarde, Guillermo llamaba a la puerta de una casa de Lake Bank, y la dueña salió a recibirlo.

—¿Está la señorita Vere? Deseo verla—dijo sencillamente.

La mujer se encogió de hombros.

—No puedo decirle si está, porque no lo sé con seguridad. Todo el día no hacen más que entrar y salir, pero alguna de ellas ha de estar arriba. Suba y pregunte usted mismo en la puerta que cae sobre el primer descanso de la escalera.

Y diciendo esto se volvió a la cocina.

Guillermo subió y llamó tímidamente a la puerta. Una voz le contestó de adentro: «¡Adelante!», y entró en una pieza desordenada y mal cuidada, en cuyo centro estaba sentada una mujer, delante de una mesa, cosiendo un adorno alrededor de una falda.

El papel de la pared no tenía color, como tampoco lo tenía la cara pálida de la única persona que la ocupaba en aquel momento, y que levantó la cabeza para mirar con ojos de fatigosa indiferencia al recién llegado.

—¿Desea usted verse con alguno de los hombres?

Ellos no paran aquí! Los encontrará en lo de Ship si va directamente a buscarlos, porque a las seis nos vamos.

—Gracias, ¡pero no es a ellos a quien busco! Nada tengo que hacer con esos señores. Es a una de las jóvenes a la que deseo ver.

—¡Oh! La mujer bajó los ojos y tomó de nuevo su costura. Han salido a dar un paseo, pero dentro de media hora estarán aquí. Siéntese y espérelas. Van a tener mucho gusto de verlo.

—¿Y no la interrumpiré en su trabajo?

—¡Oh, no! Seguiré trabajando lo mismo. Debo hacerlo, porque tengo que empaquetar todo dentro de una hora.

Braithwaite se sentó, y luego paseó la mirada por toda la pieza, que presentaba un notable contraste con la austera desnudez de su morada de soltero. Todas las sillas, mesas y bancos estaban literalmente cargados de grandes pilas de trajes y otras prendas femeninas de vestir.

Cintas, encajes, adornos, flores artificiales, retazos y mil objetos yacían encimados, llenos de polvo y abandonados; y al penetrar los rayos solares por la ventana, revelaban la pobreza de la calidad de todo aquello y el deslustré del oro y demás bagatelas.

¿Sería posible que éstos fueran los lujosos atavíos que lo habían deslumbrado en el teatro?

Guillermo no podía creerlo. Debían ser desechos que dejaban allí, porque no valían la pena de empaquetarlos.

Su mirada se fijó luego en la mujer que estaba sentada cosiendo con una indiferencia tan grande, que la dignidad y amor propio de un hombre más vano se hubieran sentido heridos al ver que no se ocupaba para nada de su presencia.

Su cabello era fino y se lo había peinado sencillamente, dejando su frente despejada; mientras la expresión de melancolía grabada en su cara, no condecía con la frivolidad y medio ambiente que la rodeaban.

De pronto alzó la vista y se encontró con su mirada escudriñadora; Guillermo Braithwaite se vió obligado a decir algo.

—Me ha manifestado usted que se van hoy, ¿no es así? Me parece que no permanecen mucho tiempo en un mismo punto.

—Rara vez nos dejamos estar tanto tiempo como ha sucedido aquí. Ha sido un verdadero descanso, ¡y tan confortable! No conseguimos alojamientos como éste en las ciudades adonde vamos.

Y echó una mirada de admiración a aquella pieza tan sin ningún confort.

—La mitad de las noches las pasamos en los trenes, dado que nos ponemos en viaje apenas acaba la función en un punto para tener tiempo de representar, a la siguiente noche, en otra ciudad.

—¡Debe cansarse mucho!

La joven se sonrió, como si su observación le hubiera hecho gracia por lo inocente.

—¡Cansarme! Toda mi vida ha sido de fatiga, y ya estoy acostumbrado a ella.

—¿Pero cuando está en su casa?

Dejó a un lado su costura, y lo miró con sus ojos tristes.

—¡No tengo casa! ¡Desde que he nacido no he conocido otra vida! ¡Nosotros no tenemos hogares, joven! ¡Es un lujo que no conocemos ni comprendemos en nuestra profesión!

—Pero... pero... —y vaciló torpemente. — Algunas de ustedes, seguramente, se han... de casar, y tendrán sus hogares como las demás personas, porque no veo razón para que todas... se queden solteras.

—Eso sucede rara vez! Cuando nos casamos, es con hombres de la misma profesión, y si no, quedamos solteras. ¿Cómo puede ser de otro modo?

Dos días en este punto, dos en otro, y luego al tren para ir a otra parte. No hacemos, ni podemos hacer amistades fuera de nuestro círculo, y no tenemos tiempo más que para trabajar y dormir.

Las personas que no conocen lo que es la vida de las tablas, creen que es muy fácil, cómoda y agradable, pero se equivocan. Yo debo saberlo, porque pertenezco a una familia de artistas, y tengo amarga experiencia de lo que esto significa. Es la peor suerte que le puede tocar a una mujer, porque marcha prematuramente su juventud, y la arroja de su seno al primer signo de envejecimiento.

—¡Oh, que cruel es! —exclamó Braithwaite— pero no debe ser tan dura con todas.

—Algunas consiguen triunfar, representan los papeles principales, y, por lo tanto, deben estar en mejor posición.

—Ahí está la señorita Vere...

La mujer alzó la vista y lo miró duramente.

—Ha sido a la señorita Vere, a... Elena Vere, a la que ha venido usted... a ver.

—¡Sí, a Elena Vere! ¡A la Cenicientilla! Deseo hablar un momento con ella. La he visto trabajar las tres noches que ha habido función, y aun cuando la primera vez que fui, sólo se debió a una simple casualidad, después no he podido dejar de ir. He tenido su cara constantemente delante de mí... Me atraía... me...

La mujer se rió ligeramente.

(Concluirá)

The Berlitz School of Languages

FLORIDA 211 (Esq. Cangallo)

Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.

Por el Método BERLITZ

El vapor Aragón

La llegada del vapor Aragón al puerto de Buenos Aires en su primer viaje al Río de la Plata, ha sido un verdadero acontecimiento digno de mención, pues que la incorporación de un buque de esta naturaleza a una de las principales líneas de navegación entre esta parte de América y la vieja Europa, significa un señalado adelanto, un progreso efectivo para nuestro país, cuyo crecimiento y bienestar le hace sentir nuevas necesidades, ampliamente satisfechas con los valiosos elementos de la vida moderna.

El Aragón está destinado a la línea de Southampton a Buenos Aires y reúne todo el lujo y el confort a que pueda aspirar el pasajero más exigente.

Es un vapor de tres puentes, de 5937 toneladas de registro neto, con máquinas de triple expansión que desarrollan una fuerza de 762 caballos nominales.

Su casco es de acero, tiene doble hélice y diez guinchos a vapor y mide 513 pies de eslora, 60 de manga y 35 de puntal.

Puede conducir 244 pasajeros de primera clase, 82 de segunda y 800 de tercera. Su capacidad es de 10.000 toneladas y cala 26 pies, habiendo sido construido en los astilleros de

BANQUETE DE DESPEDIDA EN HONOR DE PUCCINI DADO POR NUESTRO COLEGA «LA PRENSA»



PUCCINI DESPIDIÉNDOSE Á BORDO DEL VAPOR VENUS

Harland y Wolff, en Belfast.

Los seis departamentos de lujo que posee llaman la atención por su elegancia y comodidad.

Constan de sala, dormitorio y cuarto de baño, y cualquier persona puede viajar en ellos verdaderamente cual si estuviera en su casa.

Luego hay camarotes para una y dos personas, también con toda clase de comodidades.

El salón de música, con un hermoso piano de cola, como el comedor, son realmente espléndidos. Lo mismo puede decirse del salón de fumar y del salón para niños.

Hermosa resulta igualmente la cubierta para paseo, de seis metros de ancho.

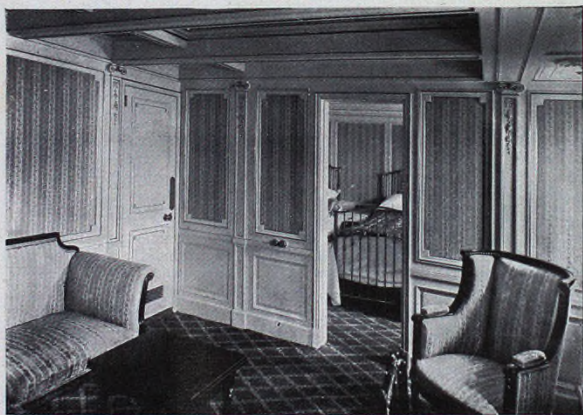
La segunda clase, y aun la tercera, también reúnen muchas comodidades.

Para que nada falte en este espléndido vapor, hay en él peluquería, gimnasio, cuartos de baño en profusión, terraza para fumar, biblioteca, cámara oscura para revelar fotografías, lavadero mecánico, banda de música y hasta imprenta.

Como se ve, el Aragón es grandioso bajo todos conceptos y por su adquisición merece nuestros plácemes la compañía Mala Real Inglesa.

A bordo del paquete llegó a Buenos Aires el subgerente de la Empresa en Londres Sr. Ferbes, y con este motivo, y festejando el primer viaje del vapor mencionado, el Sr. Messun,

LOS GRANDES TRASATLÁNTICOS.—EL VAPOR ARAGÓN



SALA



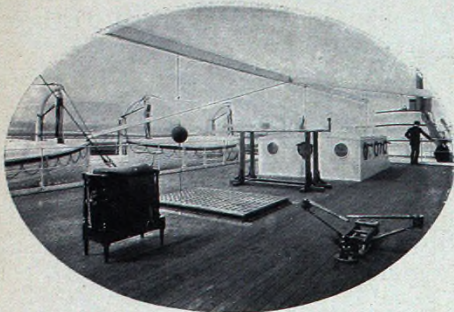
DORMITORIO



COMEDOR DE PRIMERA



COMEDOR DE SEGUNDA



GIMNASIO

representante en Buenos Aires, preparó diversas fiestas, consistentes en un almuerzo dedicado a la prensa porteña y una interesante *matinée* a la que invitó a muchas y distinguidas familias de nuestra sociedad, fiestas ambas que se celebraron con toda brillantez los días 8 y 10 del actual respectivamente.

UNA HISTORIA DEL SONETO

(POR RENÉ DOUMIC)

A propósito de un libro recientemente publicado, y que se titula *La historia del soneto en Francia*, el articulista insiste sobre este asunto, comenzan-

do con la tradición francesa. De todas suertes, el soneto venció, y fué debido a razones exteriores y formales. Si tiene analogías de construcción con los otros poemas de forma fija, difiere por un rasgo esencial; no tiene el refrán. El soneto es de carácter más viril; tiene la ventaja de la simetría y goza del de la variedad. Hay en el so-



VESTIBULO DEL SALÓN DE PRIMERA

do por decir que es verdaderamente lamentable que, a pesar de este libro, quede aún por hacer en Francia la historia de este poema de forma fija. Los antiguos teóricos creían que el soneto era francés; y aunque no es posible hoy demostrar que proceda de Italia, es de todos modos indudable que cuando apareció en Francia y comenzó a entrar en la historia de nuestra literatura, tenía ya tres siglos de vida italiana. Saint-Beuve no estaba muy equivocado cuando decía que correspondía esta gloria a Du Bellay. De todos modos, no era más que la verdad a medias, y el historiador está obligado a rectificar las aseveraciones del crítico-poeta. Du Bellay, por el ardor con que preconizó el empleo del soneto, y sobre todo, por la maestría con la cual supo tratarle, adquirió sobre este género derechos exclusivos; fué su propietario, pero no el introductor de él en Francia. Marotte y Saint Gelais fueron antes que él, y ya componían sonetos. Lyon era el pueblo designado para que el género llegase de Italia e hiciese su primera etapa. La pléyade lionesa comprendió, quizás antes que Du Bellay, todo lo que se podía obtener en intensidad de sentimiento y perfección de forma, con el soneto. Y de este modo se ve cómo, para llegar a los orígenes del soneto, es necesario remontarse al renacimiento lionés, que es la primera forma iniciadora del renacimiento.

La innovación se inició con resistencia, y los adversarios del soneto decían que si los viejos poemas de forma fija presentaban el inconveniente de aprisionar la fantasía y de atar la libertad del poeta, no valía la pena de reemplazarlos por otros cuyas reglas fijas no eran menores, y que además no

neto un elemento que le es particular: su último verso, que no es la idea en la cual está resumido todo el fin que se propone la composición. Por el contrario; tantas veces como los trece primeros versos han sido hechos para escribir el catorce, el soneto pierde su valor plástico.

Su éxito también ha dependido de razones interiores y morales. Llegó cargado de pensamiento e impregnado de la sensibilidad de Dante y de Petrarca. Gracias a él, una concepción nueva del amor penetra en nuestra poesía: el amor, tal como lo celebraban los poetas de la escuela de Marotte, era más bien un placer; y ahora viene el amor idealizado por el ensueño de los dos grandes poetas.

Habla el articulista de los esfuerzos que fueron menester para aclimatar el soneto en Francia; esfuerzos cuya gloria se debe a Du Bellay, en quien el soneto se hace completamente francés. Pero la ley de que todos los seres, una vez llegados a su pleno desenvolvimiento, deben alterarse, modificarse o morir, realizándose en el soneto, y su decadencia comienza por los sonetos de Desportes hasta llegar a la literatura de 1690, que desdena este género poético; y durante más de ciento cincuenta años no se encuentra ni siquiera el rastro de él en la historia. Bien es verdad que el siglo XVIII no amaba la poesía; la lengua se había vuelto incolora; había perdido el sentido del ritmo, como el de la palabra propia; pero poco a poco el soneto va adquiriendo el favor del público, hasta que, con Leconte de Lisle, una nueva era comienza en la historia de esta composición poética. El Parnaso contemporáneo contiene una serie de sonetos, fir-



CAMAROTE DE SEGUNDA



PELUQUERÍA

mados por todos los poetas que componen la escuela nueva.

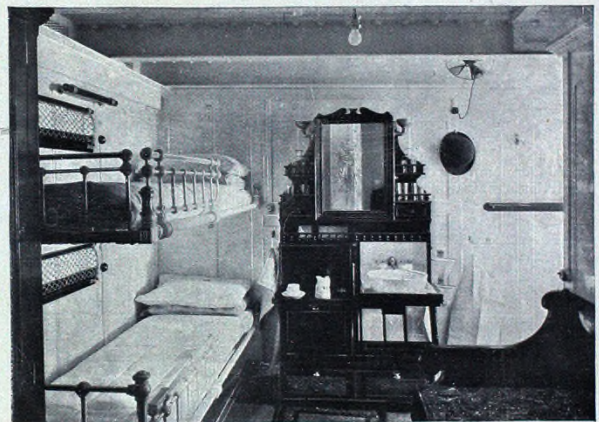
El articulista termina su interesante estudio diciendo que el renacimiento del lirismo en el siglo, ha traído como consecuencia el renacimiento del soneto, puesto que éste es el lirismo de la doctrina del arte por el arte.

J. M. GONZÁLEZ.

TEATROS

ÓPERA

Romeo e Giulietta.—Después de larguísima años de injusto olvido, reapareció la magnífica ópera de Gounod, *Romeo e Giulietta*, en nuestro primer



CAMAROTE DE PRIMERA

coliseo. Como se sabe, en esta obra, de belleza infinita, predomina la parte sinfónica, construida con toda la maestría y claridad que caracteriza las obras del eminente compositor. Después impera la melódica, especialmente en el dueto del primer acto; en el canto al amor del segundo, de gran pasión y ternura, y en el cuarto, en el dúo y despedida, altamente poética y de una esencia en que el sentimiento más hondo campea soberano.

Esta parte es tan sugestiva, que el público, alucinado, como en éxtasis religioso, temió romper el misterio del encanto con su aplauso.

En el primer acto se destacó la danza, y sobre todo, el magnífico vals, que la Storchio cantó de un modo inimitable, teniendo que repetir para acallar los nutridos aplausos del selecto público. Todo el segundo cuadro del tercer acto en que se desarrolla el desafío fué admirablemente concebido y concertado. El último acto, en la tumba, seguramente es el menos melódico, pero no deja de presentar a cada instante rasgos del poderoso talento del inmortal Gounod.

De los artistas, la Storchio va a la cabeza en el desempeño. No se puede pedir mayor talento artístico en la concepción del ideal y poético personaje. Todos sus movimientos, todos sus detalles, hasta los más insignificantes, tienen una armonía perfecta con la encarnación del tipo; hasta su mirar, hasta sus *poses*, son de una estética admirable, encantadora. Gounod no pudo soñar con una Giulietta tan sublime. En esta obra, el trabajo de la Storchio y sus facultades vocales difícilmente pueden hallar parangón.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL A LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

El tenor Anselmi tuvo momentos felicísimos en el primer, segundo y tercer acto, que fueron bien apreciados por el público. En el último, en su aria final, se pudieron apreciar sus buenas cualidades de voz y de resistencia.

Todos los demás artistas cumplieron como buenos, si es que no hemos de mencionar algunos pequeños deslices. La Stéfano, en su corto papel de paje, fué con justicia aplaudida. Y otro tanto podemos decir de Giraltoni, Thos y Didur.

La orquesta perfecta, como casi siempre. Pero estuvimos muy cerca del insigne Mugnone, y nos hizo poner en tensión nerviosa con su continuo patear. Ya otras veces habíamos notado ese ruido seco y opaco, como de un automático metrónomo, pero no sabíamos en lo que consistía. ¿No le basta al maestro la batuta para dirigir las masas? ¿Le parece artístico al maestro llevar el compás taconeando? ¿No podrá esforzarse un poco para curarse ese defecto? ¿Lo cree necesario, ó será el secreto de su mérito, para hacernos oír esos conjuntos tan soberbios como admirables de su nutrida y excelente orquesta?

Amica.—Ha sido la tercera de las novedades, ó sésase estrenos, que la Empresa de la Opera nos ha dado en la presente temporada, y siendo esto así, de sobra está el manifestar cuánto interés despertó en el público el anuncio en los carteles de la última obra de Mascagni, autor discentido y aun combatido, prueba de su valor y su talento, aunque la frase parezca paradójica, pues sólo los genios logran suscitar las controversias de la crítica.

No es obra *Amica* para poderla apreciar debidamente por una sola audición. En ella, su autor parece demostrar más que el producto de su fantasía, la reflexión del hombre de estudio, sobreponiéndose el tecnicismo a la imaginación. Por esto, precisamente, la atención del que oye exige más energía para poder penetrar el valor musical de toda la partitura.

El número más inspirado, es el que canta Rinaldo, ó a lo menos es el que más efecto produce en el auditorio. Quizás sea por la manera sobria, dentro de lo laberíntico de toda la partitura, con que el autor desarrolla su tema sinfónico.

Gustaron mucho las bailables pastoriles del primer acto, los temas coreados, de gran expresión técnica, el aria de Giorgio y el dúo entre Rinaldo y Amica.

En el segundo acto, de acción muy limitada, llaman la atención los cantables de Giorgio.

Los artistas realizaron grandemente los encantos



COQUELIN (AINÉ) EN «L'AIGLON»

NO TOME OTRO APERITIVO QUE

VERMATE

Es el más sano y el mejor de los tónicos importados; no contiene drogas. A base exclusiva de vino blanco añejo y yerba-mate

de la música. La señora Russ, sobre todo, lució sus hermosas dotes vocales, puestas á dura prueba en esta obra por la alta *tessitura* del papel de Amica. Anselmi estuvo muy feliz interpretando al enfermizo Giorgio, descollando principalmente en el terceto final. Giraltoni, como siempre, brilló con su talento en el papel de Rinaldo, y, en fin, la señorita Lina Garavaglia y el bajo Baldasari no desmerecieron de los citados artistas.

Todos, en unión de Mugnone, fueron llamados repetidamente al palco escénico al final de la representación.

POLITEAMA

Terminó su temporada en este teatro la compañía lírica tan en buena hora traída á Buenos Aires por el empresario Bernabei, y á cuyo frente figuraba como estrella, y estrella de verdad, la diva María Barrientos.

Gratos recuerdos nos dejan, ella y los artistas que la acompañaban, de su permanencia este invierno entre nosotros, y aunque creemos que antes de embarcarse para Europa, y después de su gira á Montevideo, donde fueron á cosechar nuevos laureles, darán un par de representaciones de despedida al público porteño, querremos consignar en estas líneas, á manera de epílogo ó final á nuestras crónicas de la temporada, el pesar que su partida

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candès.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; de pura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repetición; disipa el solano; la rubicundez, las eflorescencias faringáceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barridos; precave generalmente en los adultos (para vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candès* destruye las efélides y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha

escrito un sabio doctor, sobreviene escorcor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

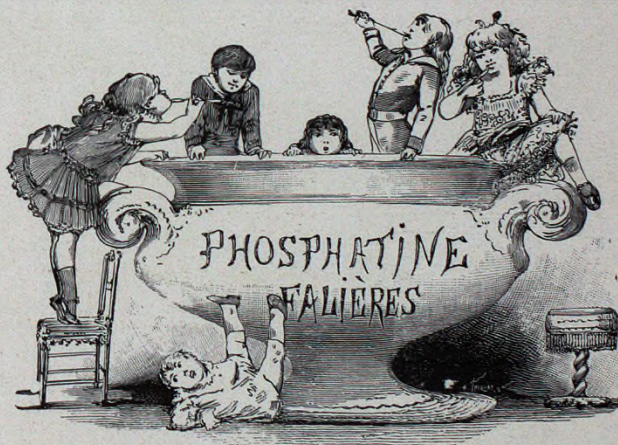
Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrido; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias faringáceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PEGAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin *Prozac*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorcor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en los criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único
Hierro inalterable en los países cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 pueras)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Cujita 1 fr. 30c.
Procura:
Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA

Pour toute la publicité française
destinée à ce journal, s'adresser
exclusivement à la

Société
Mutuelle
de Publicité

61, Rue Caumartin A. LORETTE
PARIS Directeur



STA. LOLA MEMBRIVES
Primera tiple argentina del Teatro «Mayo».

nos causa y la complacencia con que los veríamos por estos pagos el año venidero.

ODEÓN

Con *Tartufé* y *Les Precieuses Ridicules*, obras ambas de Molière, debutó en este teatro el celebrado Coquelin (ainé) con la compañía a cuyo frente figura.

Coquelin ha venido, no á conquistar laureles, sino á reverdecernos, pues su fama, cimentada sólidamente, ya habia sido coronada, hace algún tiempo, con los aplausos del público porteño.

Actor juzgado y consagrado por la crítica europea y americana, todo juicio que á su alrededor se borde resultará seguramente con redundancias difíciles de evitar. Su arte especial, naturalismo, á la vez que minucioso y detallista, no admite, por otra parte, adjetivos, que siempre parecen exa-

gerados. Es un arte el suyo verdaderamente teatral, tal como nosotros lo entendemos, es decir, llevando á tal grado de perfección la imitación de la voz, del gesto, de los movimientos y de la caracterización en los personajes creados por la imaginación del autor dramático, que la ficción surge en el ánimo del espectador los efectos de una completa realidad.

Y esto lo consigue Coquelin sin esfuerzo alguno. No asistimos al teatro la noche de su debut, pero fuimos á la siguiente, en que se estrenaba *Notre Jeunesse* de Capus, y en el papel de Briant, aunque no es de gran lucimiento, pudimos notar en Coquelin cuanto dejamos dicho.

Una buena y muy recomendable condición que reúne la compañía que dirige este actor francés, es la de que le rodean artistas notables, presentando así un hermoso conjunto, con lo que las obras obtienen una interpretación como no estamos acostumbrados á ver con compañías en las cuales figura como atracción una estrella; compañías *estrelladas*, que diría algún escritor cómico, más ó menos astrónomo.

En Coquelin no hay satélites; todos cumplen como buenos, empezando por la señorita Moreno, de presencia atrayente y simpática, de voz clara y precisa y de una naturalidad perfecta, que no busca el aplauso, ni quizás lo consigue, pero que atrae la atención, el interés del público, aun sin darse éste cuenta de ello. Mucho nos agradó también madame Bouchetal, que hizo una Laure de Roine muy digna de aplauso, como asimismo Sylvie y Medai.

El sexo fuerte, refiriéndose siempre á *Notre Jeunesse*, completó dignamente el cuadro, sin distinguirse ninguno en uno ú otro sentido.

En cuanto á Jean Coquelin nos gustó su manera de decir, pero, la verdad, le notamos alguna exageración en sus movimientos.

SAN MARTÍN

Le voyage de Suzette es una de tantas *féeries* en las que toda la atención del público se reconcentra en los bailes, trajes y decorado.

Entre otras muchas particularidades, esta obra presenta la de verse toreros con bigote y lunas con rayos violeta. ¡El modernismo que se impone!

Pero, en fin, la obra se sostiene en el cartel y se sostendrá muchas noches, pues el espectáculo no deja de ser atrayente.

VICTORIA

Después de *Lo Positivo* y de *La Vida es sueño*, dadas como estrenos en virtud á las exigencias del abono, estrenóse de verdad la bonita comedia de Bisson *Le petit Ludovic*, hábilmente traducida al español por D. Eduardo López Bago, ducho como pocos en la materia.

La Empresa anuncia para en breve otra novedad, y ésta es, el estreno de *El Duelo*, comedia de Lavedan, de éxito extraordinario en París, traducida por el propio Sr. López Bago.

MARCONI

El 12 del corriente ha debido verificarse en este teatro el debut de la compañía lírica italiana en cuya dirección figuran los señores Brusa y Hall.



D. JOSÉ TALAVERA
Primer actor y Director del Teatro «Mayo».

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).

De la compañía forman parte los sopranos Romilda Berti Marranti y Ada Patalano, las contraltos Maria Favilli y Corinna Cescati, los tenores Giovanni Badaraco y Pietro Gubellini, los baritonos Giuseppe Zonzini y Tito Poggi y los bajos Teobaldo Montico y Albino Verdini, figurando como soprano dramática absoluta Inés de Frate, que tantos éxitos obtuvo en la temporada anterior, y como directores de orquesta los maestros Luigi Provesi y Antonio Marranti.

Oportunamente nos ocuparemos de la interpretación que obtienen por parte de estos artistas las obras que figuran en el extenso repertorio que la compañía ha anunciado.

MAYO

Cuando estas líneas se publiquen, han debido haber debutado en el popular coliseo de la Avenida el nuevo director de la compañía D. José Talavera y la simpática primera tiple argentina señorita Lola Membrives.

No alcanzando nuestras notas a estos debuts, dejamos para otro número el ocuparnos de estos dos artistas, limitándonos en el presente a publicar su retrato a manera de información gráfica de verdadera actualidad.

COLISEO ARGENTINO

Hé aquí otro nuevo teatro que ha venido a sumarse a los muchos con que ya contamos en esta capital.

Construido en el terreno que ocupaba el antiguo Skating Ring, reúne todas las condiciones requeridas para los trabajos de circo a que está destinado, resultando el edificio en general, no solamente cómodo, sino también lujoso y elegante.

Frank Brown nos ha traído para estrenarlo una compañía, que si en conjunto no es lo mejor en el género, presenta algunos números interesantes y de verdadera novedad, tales como el autómatas que pinta y los caballos que «hacen música», cosas ambas que sólo estaba permitido hasta ahora a los humanos.

BUCKINGHAM PALACE

Las pantomimas que el pierrot Ibáñez pone en la pista, ya que no puede ser en la escena, y los trabajos emocionantes del chimpancé Nathal, llevan numeroso público, especialmente infantil, a este nuevo y ya popular coliseo.

NOTAS

The English Book Exchange ha publicado en inglés una edición económica de la célebre obra de Oscar Wilde titulada *Ballad of Reading Gaol*, cuya fama es mundial.

Mucha de esta celebridad débese a que Inglaterra prohibió su venta, aunque después el gobierno retiró la prohibición.

La Cultura, revista que editan en Paraná los Sres. Hijos de José Alsina y C.^{as}, ha resuelto celebrar un concurso literario para el 31 de Octubre, en el que se discernirán seis importantes premios bibliográficos.

Nos felicitamos de que en el interior de la República haya quienes se preocupen de fomentar las aficiones literarias.

Dedicado al maestro Puccini, y con el título de *Iberia*, ha publicado D. Ramón Coll un nuevo vals para piano, que no desmerece de los anteriormente escritos por el mismo autor.

El cónsul general del Perú en Bogotá (Colombia), Sr. Enrique de Argáez, que tan excelentes servicios viene prestando a su país en la honrosa y difícil carrera que con tanto acierto ejerce, acaba de recibir un testimonio de la verdad de nuestro aserto, por parte del gobierno francés, que le ha concedido la cruz de caballero de la Legión de Honor.

Felicitamos al Sr. Argáez por tan honrosa y merecida distinción.

En el número anterior, pág. 223, deslizóse un pequeño error tipográfico que queremos subsanar.

Este consiste en el título del cuadro de Fontanesi, que se publicó con el de *Plaza de San Marco en Roma*, debiendo decir *Plaza de San Marco en Venecia*.

PATERNIDAD DE UN ARTÍCULO.—El autor del aplaudido estudio de nuestra vida de campo, titulado *La Guirra y el Cuchillo*, que apareció en la página 216 de nuestro número anterior, no es el señor Ricardo Hogg como equivocadamente pusimos al pie del artículo, sino el señor Godofredo Dai-reaux, el veterano cuentista criollo y antiguo colaborador de esta revista.

La semejanza de temas y de estilo entre ese atrayente escrito y un precioso cuadro de costumbres de tierra adentro del Sr. Hogg (*La bendición... mi tata*) que también se publicó, há poco, en estas páginas, con tanto agrado de nuestros lectores, es lo que ha ocasionado esa confusión de nombres, tanto más disculpable en nosotros cuanto que, precisamente, algunos de los negativos que nos sirvieron para ilustrar uno y otro artículo eran obra del mismo señor Hogg, quien, como se ve, es a la vez un excelente aficionado a la fotografía. Sirvan, pues, estas líneas de disculpa para con ambos distinguidos colaboradores.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

EL FRÍO Y LOS CARRUAJES DE MIRÁS

Agosto es el mes frío por excelencia de la estación invernal en Buenos Aires, y precisamente en este mes coinciden generalmente los espectáculos artísticos de más trascendencia en nuestros principales teatros, donde las damas elegantes venen obligadas a asistir, arrojando las bromas pesadas que suele jugar la temperatura.

Actualmente tenemos la temporada lírica en la Opera, cuyas últimas novedades se anuncian, y a Coquelin en el Odeón, y muy en breve aplandiremos nuevamente en la susodicha Opera a la genial actriz Sarah Bernhardt, que marcha a la cabeza de las artistas francesas.

Las familias elegantes acuden a estos espectáculos, y el coche, ocioso será decir que es imprescindible. Ahora bien: ¿Qué carruajes se eligen para trasladarse de la casa al teatro? ¿El carruaje de pase? No sería propio. Se requiere carruajes especiales, adecuados para evitar las inclemencias del tiempo, bien arrellanados, bien tapizados, que unan la comodidad a la elegancia, el lujo al confort, propiamente dicho.

Mirás es práctico en estas cosas, y sus carruajes de *remise* reúnen todas estas condiciones, razón por la cual tan solicitados son por la sociedad porteña, que evitándose las molestas preocupaciones que ocasiona el coche propio, y ahorrándose todavía algunos pesos en su presupuesto de gastos, encuentran en los carruajes de Mirás cumplida satisfacción a sus más refinados gustos.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EX GÉRASI NATURE
de BLANCARD

APPROBÉES
par la
ACADEMIE
DE MEDICINE

al MODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Distribuidor: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.

CRÈME
SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleése diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias. Bazares y Mercerías

Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

Société Mutuelle de Publicité

RUE CAUMARTIN 61 Paris Directeur A. LORETTE